



MATERNIDAD Y FORMACIÓN DE FAMILIA EN MUJERES DE
INGRESOS BAJOS Y MEDIOS-BAJOS

Una perspectiva intergeneracional

LISETTE ALVAREZ ARANGUIZ

FERNANDA CANCINO NORAMBUENA

Tesis para optar al grado académico de Licenciada en Sociología

Profesora guía: Alejandra Ramm Santelices
Profesora lectora: María Luisa Méndez Layera

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES E HISTORIA
ESCUELA DE SOCIOLOGÍA

Santiago, Chile
2015



udp UNIVERSIDAD
DIEGO PORTALES

Calificaciones

Alejandra Ramm Santelices

María Luisa Méndez Layera

Florencia Herrera Oesterheld

Nota Final: 6,3

Para mi familia, abuelitos y amigos que me han apoyado siempre.

Fernanda Cancino

Para mi familia, la familia Cancino Norambuena, y amigos que estuvieron acompañándome en este proceso.

Lisette Álvarez

Agradecimientos

Agradecemos a nuestras familias por el apoyo y la contención que nos brindaron, elemento fundamental en el desarrollo de la investigación realizada.

Agradecemos a nuestro informante clave Ignacio Soto, quien con su paciencia y dedicación nos interiorizó en la comuna de La Pintana, pudiendo así contactar a nuestras entrevistadas.

Agradecemos a nuestros profesores, María Luisa Méndez y Florencia Herrera por el aporte en sus críticas. Además agradecemos en especial a nuestra profesora guía Alejandra Ramm, quien trabajó de manera muy cercana a nosotras, y mediante sus críticas y consejos, nos enseñó a superarnos de manera constante. Su apoyo y dedicación fueron fundamentales en nuestra formación como sociólogas.

Agradecemos también a nuestros compañeros de universidad, en especial a Luis Carmona y Karina Cereceda, quienes nos acompañaron y motivaron durante este proceso. Agradecemos también a Javier Contreras por brindarnos críticas y consejos de manera desinteresada.

Agradecemos al Observatorio de Desigualdades, institución en la cual se enmarca nuestra tesis, la cual creyó y apoyó nuestro proyecto.

Finalmente, queremos agradecer a todas las entrevistadas que tuvieron la disposición de recibirnos en sus hogares y confiaron en nuestro trabajo, entregándonos algo tan preciado como sus experiencias. Con dichos testimonios toma vida el desarrollo de este proyecto. Gracias por abrirnos las puertas de su casa, y de su vida, permitiéndonos explorar desde las penas más tristes, hasta las alegrías más grandes.

¡Muchas Gracias!

Resumen

La presente investigación busca comprender la relación entre la maternidad y la formación de familia a partir de los cambios y continuidades entre la generación de hijas de ingresos bajos y medios-bajos y la de sus madres.

La metodología utilizada es de carácter cualitativo. La técnica utilizada corresponde a la historia de vida, la cual permitió el análisis de las experiencias de madres e hijas en torno a temas de conformación de su propia familia, además de las dinámicas interaccionales que surgen en estas dos generaciones a raíz de lo anterior.

Finalmente los resultados se han esquematizado en torno a tres ejes relevantes: Primeramente, respecto a las dinámicas de vida, se observa que la vida de la generación de madres se presenta de manera bastante compleja, mientras que las relaciones familiares en la vida de la generación de hijas mejoran sustancialmente. En lo que refiere a la formación familiar, se observa en ambas generaciones que la maternidad es un elemento esencial para la formación familiar, dando origen a la familia.

Por otro lado, en cuanto a la sexualidad y maternidad, se muestra que las relaciones de pareja se inician en la etapa de la adolescencia en madres e hijas. De la mano con este fenómeno ocurre la iniciación sexual, hecho que en ambas generaciones ocurre de manera casual, oculta, y con temor. Por otro lado, la maternidad estaría ligada estrechamente a la formación familiar. Los hijos por su parte, se consideran como una extensión del cuerpo de las mujeres, haciendo notar que la maternidad se vería influenciada por la fuerte carga moral que implica ésta y por la centralidad del niño en la vida familiar.

Finalmente respecto a la educación y trabajo remunerado, se observa que si bien la generación de hijas muestra mayor nivel educacional -lo cual podría suponer mayor igualdad de género-, no se muestran indicios que apunten hacia un cambio en las dinámicas familiares, reproduciendo los roles que se han asociado a la familia tradicional.

Palabras Claves: Maternidad, Familia, Generación, Madres, Hijas, hijos.



Pintura al óleo de una madre con su bebé recién nacido. "Maternidad", Piedad Hoyos.

Índice

1. Introducción	9
2. Antecedentes	9
2.1 Maternidad y cambios familiares	9
2.2 Escolaridad e ingreso femenino	11
2.3 Pobreza y proyecto de parentalidad	14
2.4 Juventud y su incorporación a la sociedad	16
3. Problematización	18
3.1 Hipótesis.....	18
3.2 Justificación	18
4. Marco Teórico	20
4.1 Maternidad.....	20
4.2 Modernidad en la familia.....	23
4.3 El ir y venir de la mujer en la esfera pública-privada.....	25
4.4 Pobreza feminizada.....	26
4.5 Juventud como resistencia a lo tradicional y choque generacional	28
5. Metodología	32
5.1 Instrumento de recolección de datos.....	33
5.2 Muestra.....	35
5.3 Plan de análisis	36
6. Resultados	37
6.1 Dinámicas de vida	37
6.2 Sexualidad y maternidad	43
6.3 Educación y Trabajo remunerado	54
7. Conclusiones	57
8. Fuentes Estadísticas	61
9. Bibliografía.....	61
10. Anexos	67
10.1 Gráficos.....	67
10.2 Pauta de entrevista	68
10.3 Carta de consentimiento informado.....	71
10.4 Cuadro resumen de entrevistadas de la generación de hijas	72

10.5 Cuadro resumen de entrevistadas de la generación de madres (ordenadas respecto a la tabla anterior) 73

1. Introducción

Es de suma importancia comprender los cambios generacionales que se dan en la toma de decisión a la hora de conformar una familia. El presente estudio posee un corte cualitativo, el cual mediante la técnica de historias de vida busca conocer qué cambios y continuidades han ocurrido en la experiencia de maternidad como formación de familia en dos generaciones de mujeres de ingresos bajos y medios-bajos. Cabe destacar que la investigación se enmarca bajo el desarrollo de la tesis de pregrado de Sociología¹.

2. Antecedentes

2.1 Maternidad y cambios familiares

En el presente estudio, se contextualizará al objeto de estudio teniendo en cuenta los cambios ocurridos en la sociedad chilena. En este sentido, se observa como significativa la instauración del Estado de Bienestar liberal durante el régimen militar, y la etapa de los gobiernos de la Concertación, que se inicia con el pago de la deuda social y que finaliza con la introducción de políticas de protección social en pos de la reducción de la vulnerabilidad social (Larrañaga, 2010). Estas formas de conformar el Estado en la sociedad chilena, repercutieron en la sociedad, en las formas de hacer familia y en la maternidad, la cual se inscribe en dicha institución. Por ello, se revisarán los cambios surgidos en la familia, comprendiendo que estos afectarán de algún modo a la maternidad.

Cabe destacar numerosos cambios en el contexto latinoamericano que a su vez modifican las formas de hacer familia. En este sentido, se pueden presentar los principales hitos de cada década: en los sesenta se introducen los métodos anticonceptivos, en los setenta surge la segunda ola de movimientos feministas, sumados a las dictaduras en Latinoamérica, en los ochenta la familia se entiende como una unidad única homogénea, y en los noventa dicha concepción de la familia se modifica, señalando que habrían diversas formas de hacer familia (Luna, 1991).

En este marco, se dan en Chile numerosos cambios sociodemográficos en las familias. En el 2002 el “52% de las familias chilenas se caracteriza porque en ellas cohabitan padre, madre e hijos/as²” (INE, La familia chilena en el tiempo, 2010, pág. 5). Tomando en cuenta lo anterior, y con datos del mismo informe, el número medio de personas por hogar, ha disminuido notoriamente en los últimos 40 años.

¹ Por otro lado, además es parte del proyecto semilla “El matrimonio entre jóvenes de bajos ingresos en Chile” a cargo de la docente e investigadora Alejandra Ramm.

² El porcentaje corresponde a la suma del hogar Nuclear Biparental con hijos, y el hogar Extenso Biparental en el año 2002, según datos del INE.

En 1960 y 1970 se observa un promedio de 5 personas por hogar, el cual se reduce a un promedio de 3 personas por hogar el 2002. El hogar nuclear biparental con hijos (jefe de hogar, su cónyuge o conviviente, e hijo/a o hijastro/a) es el que mayor porcentaje presenta en 1992 y 2002, alcanzando un 42% y un 37% de los hogares totales del país respectivamente.

En términos de matrimonio, utilizando datos del INE en Estadísticas del Bicentenario, Chile ha experimentado una tendencia a la baja desde los años 70'. En cuanto a la tasa de matrimonios en Chile, ésta ha disminuido sustancialmente desde los 90', donde en 1992 se registra un 6,6, y en 2002 un 3,9. Esto repercute en la convivencia o cohabitación en la población de 15 o más años que aumenta de casi un 6% en 1992 a 9% en 2002 (Herrera & Valenzuela, 2006). A la par con ello, otro de los fenómenos que se pueden observar, es el aumento de los hijos nacidos fuera del matrimonio. Según datos del INE en conjunto con CEPAL³, entre 1960 y 2003 el porcentaje de hijos nacidos fuera del matrimonio se incrementa de 16% a 54%.

Estos fenómenos se dan en un contexto en el que “las normas sociales y jurídicas vigentes durante el siglo XX, hoy ya no gobiernan en la vida privada” (Valdés, 2010, pág. 6). De esta forma, “las nuevas normas, como la ley de Filiación (1998) y de Divorcio (2004) han permitido que el campo legal no vaya a la saga de los comportamientos sociales” (Valdés, 2010, pág. 6). Así, se inician procesos de distanciamiento de comportamientos sociales de normas que predominaron gran parte del siglo pasado. De esta forma, las mujeres comienzan a adquirir un rol relevante en la sociedad, adquiriendo derechos sociales y políticos, a la vez que se institucionaliza el maternalismo (Luna, 1991). Ello a raíz de la relevancia que adquieren los hijos, lo cual repercute en la importancia que comienza a tomar la maternidad.

En este sentido, “las características de las familias dependen crucialmente del número de hijos por cada madre” (Larrañaga, 2006, pág. 137). Así, se tiene que de acuerdo a los resultados del censo de población y de los anuarios de demografía del INE, el número de hijos disminuye de 4,5 hijos por mujer en los sesenta, a la mitad en el 2000. Y se estima que seguirá reduciéndose en las generaciones futuras (Larrañaga, 2006). Lo anterior ocurre por una serie de fenómenos, entre ellos: baja de la mortalidad infantil, acceso a métodos anticonceptivos, aumento de escolarización, y diversas causas económicas (Larrañaga, 2006).

³ Fuente INE-CEPAL (Instituto Nacional de Estadísticas-Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2004. Chile: Proyecciones y estimaciones de población total país 1950-2050. Santiago: INE-CEPAL.

La introducción de métodos anticonceptivos junto con el programa iniciado en 1964, permitió principalmente la planificación de embarazos, abriendo nuevas posibilidades a las madres. Por ello, se observan considerables bajas en las tasas de natalidad. Respecto a la natalidad en el tramo de edad definido como juventud, en anexos puede observarse que en el gráfico 1 en 1960 la tasa de natalidad era de 178 nacidos vivos por cada mil mujeres. Luego de 1965, la tasa de natalidad cae abruptamente hasta 1985. Desde este año aumenta hasta alcanzar 112 nacidos vivos por cada mil mujeres. Posterior a 1990 vuelve a descender constantemente hasta el 2003 cuando alcanza una tasa de 77 nacidos vivos por cada mil mujeres. En términos específicos de maternidad y paternidad en población joven, se tiene que “el 32% de la población joven declara tener un hijo, condición cuya ocurrencia se distribuye desigualmente en la sociedad, concentrándose en las mujeres y en los segmentos más vulnerables.” (INJUV, 2012, pág. 15).

De esta forma se observan dos fenómenos trascendentes, que corresponden a la abrupta baja de natalidad posterior a 1965, y por otro lado, el correspondiente porcentaje no menor de la población juvenil de segmentos más vulnerables que se encuentra en situación de maternidad y paternidad. Finalmente durante este mismo período en términos de natalidad, se observa una baja en dicha tasa, de aproximadamente 100 hijos nacidos vivos por cada mil mujeres⁴.

En síntesis, se tiene que desde la década de los sesenta en adelante, se han dado diversas transformaciones sociodemográficas. En términos de maternidad se tiene que la natalidad ha disminuido de manera significativa. Además, se observa que disminuye el número de personas por hogar; el tipo de hogar más común es el que tiene presencia de padre-madre-hijos –es decir el nuclear biparental con hijos–; disminuyó la tasa de matrimonio; aumentó el porcentaje de cohabitación y el porcentaje de hijos nacidos fuera de matrimonio. Esto se ve relacionado con el presente estudio, pues los cambios producidos en dicho periodo de tiempo tienen consecuencias en la maternidad y la formación de familia.

2.2 Escolaridad e ingreso femenino

En cuanto a los antecedentes que existen en Chile respecto a la mujer, se observa que desde el gobierno de la Unidad Popular se presentaron las primeras iniciativas que tomaban como objeto central a la mujer. Estas fueron la creación de la Secretaría Nacional de la Mujer, y del Ministerio de la Familia, el cual no alcanzó a concretarse debido al clima político existente en ese momento (Serrano, 1992). Las relaciones entre partidos eran tensas, lo cual dificultó la capacidad de gobierno de la Unidad Popular, (Astelarra, 1988). El clima de inestabilidad político y

⁴ Para mayor detalle observar el gráfico número 1 en anexos.

social contribuye a que se logre el golpe de Estado. Posterior a esto, en el gobierno de la dictadura militar, no hubo mayores avances en esta materia, y recién en 1991 se crea el Servicio Nacional de la Mujer, con el fin de promover la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, como resultado de la recuperación de la democracia y de la participación política y social de las mujeres (SERNAM, 2014).

Como se ha observado, el rol de la mujer chilena ha estado tradicionalmente asociado al cuidado de los hijos y del hogar. “Esto se puede reflejar en las bajas tasas de participación y ocupación femenina que no se condicen con los altos niveles de escolaridad que alcanza la mujer chilena” (Observatorio de Desarrollo Social, pág. 3). Así, la participación laboral de la mujer ha sido compleja y paulatina. Si bien se observa un gran aumento de ésta desde la década de los 80’, sus niveles en Chile aún no alcanzan al resto de Latinoamérica (Larrañaga, 2006). Según datos de la encuesta CASEN, en el tramo de edad de 15 a 60 años, la participación laboral en 1987 es de un 32%, mientras que en el 2003 se registra un porcentaje que bordea el 48%. Con respecto a esto, se puede aseverar que se ha visto un aumento de alrededor de 15 puntos porcentuales⁵. Esto se debe a dos fenómenos contradictorios que Larrañaga señala: El primero es la extensión del ciclo de estudio de las mujeres, lo cual hace postergar la entrada al mundo laboral de las mujeres. Y el segundo es que aún así, aumenta la participación laboral (Larrañaga, 2006). El ingreso laboral de la mujer trae aparejado por una parte, la complementariedad del sustento económico del hombre, y por otra parte, el aumento de las jefaturas femeninas.

La mayor incorporación de la mujer en el mercado laboral, se relaciona con el aumento de la escolaridad, y la reducción de la natalidad, los cuales serían factores que facilitarían este proceso, sin embargo la piedra angular de la participación laboral de la mujer, sería el inicio del crecimiento económico a fines de los ochenta. Ello debido a que en este proceso desarrollaría las condiciones objetivas para la inserción de las mujeres en el mercado laboral (PNUD, 2010).

Respecto a lo que ocurre con las mujeres que tienen pareja, ellas presentan una menor participación en el mercado laboral (ya sean casadas o convivientes). Ello se debe principalmente a razones asociadas a la división sexual del trabajo (PNUD, 2010). En este sentido, se puede señalar que a estas mujeres se les asocian responsabilidades en el ámbito doméstico. A lo anterior se agrega, que la participación femenina es significativamente más baja en grupos de baja condición socioeconómica, debido a las precarias condiciones laborales, número de hijos,

⁵ Para mayor detalle observar el gráfico número 2 en anexos.

normas contrarias al trabajo remunerado de la mujer, y el nivel de estudios, que sería una “determinante principal de la participación laboral” (PNUD, 2010, pág. 118). Las mujeres presentan condiciones de trabajo más precarias que los hombres, las cuales se observan en especial en las categorías de escolaridad básica y media (PNUD, 2010). Así al cruzarse las variables: tener pareja y poseer un bajo nivel de estudios, la participación laboral disminuye considerablemente.

De los 90' en adelante a pesar que se han implementado programas y políticas en favor de la mujer, muchas veces no funcionan de la mejor forma, sino que lo hacen de manera contraproducente. Un ejemplo de esto es lo que ocurre con el postnatal parental, implementado en 2011, el cual consta de doce semanas adicionales, que se presentan luego del término del régimen de postnatal antiguo, y que pueden ser usados tanto por el padre, como por la madre (BCN, 2011). Sin embargo, el uso del postnatal parental depende de la elección de la madre, ya que ella tiene el derecho a decidir quién gozará de este beneficio, y así la madre puede traspasar un máximo de seis semanas al padre. Tal como señala Francisco Aguayo (2013) director de EME Masculinidades y Equidad de Género, los padres no se tomarían el postnatal parental debido a que estarían sacrificando el tiempo de la madre, y con esto el tiempo de lactancia de su hijo/a. Así se observa que el deficiente diseño de esta ley, en términos que los padres no tienen un período irrenunciable para cada uno –y donde la madre es quien decide el goce de este beneficio– da cuenta de que aún se sigue pensando a los hijos como una responsabilidad primordial de la madre, y que tal vez “podría llegar a ser” compartida por el padre.

Si bien no hay indicios que la caída en la tasa de la natalidad sea el punto de inflexión en la participación laboral de la mujer, una vez que los trabajos fuera del hogar se hacen más favorables para las mujeres, este factor facilita la inserción laboral de la mujer (PNUD, 2010). Por otro lado, la relación entre escolaridad e ingreso laboral no sería directa, como lo es en el caso de los hombres. De hecho, como se ha señalado, el ingreso de las mujeres al mundo laboral es aún bajo en relación al resto de los países de Latinoamérica. Finalmente, los antecedentes referidos al ingreso laboral de la mujer, nos dan luces acerca de lo que sucederá con el objeto de estudio. En este sentido, no se puede inferir que las mujeres jóvenes de clase baja y media-baja estudiadas, que poseen mayor nivel educacional que sus madres, tendrán una mayor incorporación al mundo laboral. En definitiva, lo que ocurre con las mujeres es que la división sexual del trabajo no las favorece para desarrollarse laboralmente. Al cruzar esta variable con bajos ingresos, los puestos de trabajo que se obtienen son precarios, por lo que constituye otra barrera al ingreso laboral.

2.3 Pobreza y proyecto de parentalidad

El golpe de Estado que sufrió nuestro país en 1973, llega a poner fin al desarrollo democrático que se viene dando posterior al gobierno dictatorial de Carlos Ibáñez del Campo luego de 1931. En este contexto, el país se divide en torno a las nuevas propuestas de los candidatos a la presidencia en los 70', lo cual se ve claramente reflejado en la manera en que Salvador Allende gana la presidencia. En términos económicos, este gobierno se inicia con un elevado crecimiento, mejorando las remuneraciones y las pensiones (Corvalán, 2003) y regulando la propiedad privada. Sin embargo, luego de un período exitoso, se genera un desequilibrio que termina por aumentar la inflación. Esto se traduce en fuertes desabastecimientos que generan malestar en la población.

En Chile, para definir la pobreza actualmente, se utiliza la línea de la pobreza. Esta se define como el ingreso mínimo establecido por persona para satisfacer las necesidades básicas, y se establece a partir del costo de la canasta básica de alimentos al que se aplica un factor multiplicador (CASEN, 2010). Esta medición diferencia entre tres tipos de hogares: pobres indigentes (su ingreso no supera el costo de una canasta básica), pobres no indigentes (su ingreso fluctúa entre una y dos canastas básicas de alimentos) y no pobres (sus ingresos superan el costo de dos canastas) (Raczynski, 2006). En este sentido, el presente estudio se limitó a estudiar los pobres no indigentes.

Utilizando esta línea de medición, según datos de Larrañaga, el resultado es que en 1990 existía un 39% de pobreza, disminuyendo notoriamente hacia el 2006, cuando alcanzó un 14% (Larrañaga, 2010). Respecto a este descenso, Raczynski expone los resultados de Larrañaga (1994), el cual ha considerado que el 80% del descenso en el número de pobres entre 1987 y 1992 fue consecuencia de la caída de la tasa del desempleo y del aumento de las remuneraciones reales, que es producto de un crecimiento económico (Raczynski, 2006).

A pesar del crecimiento económico de 1985 constatado en el aumento del 15% del ingreso per cápita, se puede evidenciar la existencia de fenómenos que originan pobreza. Uno de esos fenómenos es la composición de las familias, ya que las que poseen un mayor número de personas, presentan una mayor tasa de pobreza que las familias más pequeñas (Herrera, Salinas, & Valenzuela, 2011). El tamaño del hogar disminuye proporcionalmente más en los hogares de menor bienestar económico. Así, el tamaño del hogar en el 20% de menor ingreso, baja de 4 personas en 1992 a 3,4 en 2002, cifra no menor considerando que a nivel nacional las cifras son 3,9 y 3,6, respectivamente. De esta forma, la reducción del número de hijos por mujer y del tamaño del hogar en los noventa, pasarían a ser un elemento que mejora las oportunidades futuras de los niños y jóvenes de sectores postergados (Raczynski, 2006). Lo anterior da cuenta de que planificar los hijos

ayudará a distribuir de mejor manera los ingresos, contribuyendo a otorgar mejores niveles educativos en los jóvenes. El hecho que se haya reducido el número de integrantes no significa que la familia extendida deje de ser relevante para nuestra sociedad. Así, a la familia nuclear biparental, le sigue la familia extendida, la cual en 1990 presenta según datos de la CASEN, un 17% del total de los hogares del país, manteniéndose igual en 2009. La relevancia de la familia extensa, se asocia a la condición de “allegado”, la cual caracteriza a gran parte de la población de niveles socioeconómicos más bajos. Con respecto a la familia extensa, se observa una suerte de contradicción, ya que por una parte se señala que estamos en vías de desarrollo, sin embargo la característica de familia extensa no da cuenta de lo anterior.

Junto a la condición de allegado, se encuentra otro elemento cualitativo que define a la pobreza: la violencia intrafamiliar. De esta forma, “las mujeres que viven en situación de pobreza son afectadas de manera desproporcionada, ya que se combinan una variedad de condiciones sociales que aumentan los riesgos” (SERNAM, 2012-2013, pág. 32), como por ejemplo alcohol, drogas, bajo nivel de educación, calidad de las relaciones, sanciones débiles contra la violencia intrafamiliar, entre otros. Según el estudio del Programa Chile Acoge, de las mujeres que han experimentado o experimentan la convivencia o el matrimonio, un 37% dice haber sufrido violencia psicológica, 25% violencia física menos grave, 15% violencia física grave, y el 16% violencia sexual (SERNAM, 2012-2013). Estas elevadas cifras pueden explicarse debido al tardío desarrollo de políticas que se hicieran cargo de estas problemáticas. Esto, ya que puede evidenciarse que en 1994 se dicta la primera Ley de Violencia Intrafamiliar (Ley N°19.325), que es eliminada, creándose una nueva ley el 2005, ampliando y definiendo el espectro de víctima y de victimario, y estableciendo el rol que el Estado debe cumplir frente a esta problemática. Finalmente, recién el 2010 se dicta la Ley de Femicidio (Ley N° 20.480).

Para finalizar, se puede señalar que en términos de pobreza en el período que va desde la década de los sesenta hasta los noventa, se ha observado gran malestar social. Según datos de la CASEN⁶, la medición de la línea de la pobreza señala que ha descendido en las últimas dos décadas. Luego, se tiene que los fenómenos de la baja de natalidad, y el aumento del ingreso per cápita se originarían uno de la mano del otro. Sin embargo, ello ocurre sin dejar de lado la

⁶ Fuente Encuesta de Caracterización Socioeconómica del país. CASEN. 20 de Julio de 2011. Para mayor detalle revisar: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/layout/doc/casen/publicaciones/2011/CASEN_2011.pdf

condición de allegado, la cual junto con la violencia marcarían cualitativamente este nivel socioeconómico.

De esta forma, el objeto de estudio se centra en familias de nivel socioeconómico bajo y medio-bajo, en las que tomando en cuenta los antecedentes, se espera que las madres jóvenes tengan mayor nivel educacional, mayor control de la natalidad, teniendo un menor número de hijos que sus madres, y viviendo en condición de allegadas. Además cabe señalar que la pobreza es una variable que se ha considerado tomando en cuenta dos de las comunas más pobres de Santiago según cifras expuestas por Agostini en 2010 utilizando datos de la CASEN 2003: La Pintana y Cerro Navia. En este informe se expone que la tasa de pobreza para Cerro Navia alcanza un 30% de pobreza, y La Pintana 35%.

2.4 Juventud y su incorporación a la sociedad

A partir de 1960 la juventud ha adquirido un papel preponderante debido a su incidencia en movimientos estudiantiles. Además fueron actores comprometidos con el desarrollo y la modernización (Salinas, 1988). Se observa entonces, que son agentes de cambio que responden activamente a los procesos ocurridos en el contexto durante esta década y la anterior. El 21 de Diciembre de 1970 se crea el Consejo Nacional de la Juventud para promover la organización de los jóvenes y atender a sus problemas (Corvalán, 2003).

Luego del golpe de Estado, se genera exclusión en toda la sociedad, la cual repercute considerablemente en los jóvenes. El hecho que corrobora esto es el proceso de reorganización de educación superior y la masificación de enseñanza superior, los cuales impactan fuertemente a la juventud chilena (Salinas, 1988). Se observa que entre 1983 y 1986, el modelo económico construido en años anteriores colapsa, dando origen a reiteradas movilizaciones sociales. Esto se origina producto de la débil estructura económica, sumado a los fuertes vaivenes que experimenta la economía mundial, lo cual repercute en la crítica a la clase capitalista (Garretón, 1988). De esta forma se comienzan a cimentar las bases de un modelo neoliberal que hoy en día se ha visto profundamente cuestionado.

En la década de 1990, los jóvenes se constituyen como objeto de estudio y creación de políticas públicas orientadas especialmente hacia ellos. La creación del Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) en 1991, representa la reivindicación de la deuda que se tenía con los jóvenes durante los años de la dictadura. Es por esto, que se plantea objetivos que fomenten la inclusión, participación social, respeto de sus derechos y su capacidad de propuesta, poder de decisión y responsabilidad por parte de los jóvenes.

El INJUV define a los jóvenes por un rango etario que va de los 15 a los 29 años, siendo éste el rango de edad que se utiliza en esta investigación. Por otra parte, una definición más sociológica de la juventud es la propuesta por Feixa, que la entiende como la etapa que se comprende entre la pubertad y el reconocimiento del estatus adulto. Esto daría cuenta que ser joven es una mezcla de una característica biológica y un reconocimiento social. Por tanto, esta última va a variar de acuerdo a la sociedad a la cual se pertenezca (Feixa, 1999).

En cuanto a los datos demográficos, un estudio del INE del 2007 titulado Jóvenes en Chile, muestra que la población juvenil ha experimentado un crecimiento desde 1960 hasta 1982, para luego descender hasta el 2002. Así, en 1960 los jóvenes representaban un 25% de la población total, en 1970 aumentan alcanzando un 26%, y en 1982 con casi un 30% del total de la población alcanzan su mayor magnitud. Luego de esto en 1992 descienden 3 puntos porcentuales, alcanzando el 27% del total de la población. Finalmente en 2002, vuelven a descender, bordeando el 24% del total de la población.

Desde 1960 pensamos en los jóvenes chilenos como motores de cambio. Durante la dictadura, los jóvenes se vieron afectados especialmente por la exclusión que se genera a partir de la reorganización escolar. No fue sino hasta 1991 con la creación del INJUV, que los jóvenes son considerados para el desarrollo de políticas públicas del país. En datos sociodemográficos, se tiene que la población joven no ha mostrado gran variación durante el periodo de 1960 a 2002, representando en el 2002 el 24% de la población total.

3. Problematización

Tomando en cuenta las variaciones en los datos presentados, se han mostrado diversos cambios en familia y en términos de maternidad. En este sentido, los cambios ocurridos en las familias dan cuenta de la transformación de esta institución. La estructura de la familia se modifica debido a las variaciones del contexto histórico, y el rol de la mujer adquiere especial relevancia, con lo que la maternidad podría redefinirse. Mientras ocurren estos cambios, las generaciones más jóvenes se van formando, por lo cual de alguna u otra forma se van introduciendo en ellos. De esta forma, el problema de la investigación gira en torno a: ¿Cómo se relaciona la maternidad con la formación de familia en ambas generaciones?

Así, el objetivo general corresponde a: Comprender la relación entre la maternidad y la formación de familia en la generación de hijas de ingresos bajos y medios-bajos y la de sus madres. Enfocándose en sus prácticas, discursos y roles desempeñados.

De lo anterior se desprenden tres objetivos específicos para alcanzar dicho objetivo:

- Identificar los elementos relevantes de la maternidad según el discurso de las hijas y madres.
- Comprender las dinámicas de conflicto y resistencia que se originan entre estas dos generaciones a partir de la formación de familia.
- Comparar las experiencias de maternidad y formación de familia entre la generación de las madres e hijas.

3.1 Hipótesis

Ambas generaciones pensarían la maternidad como algo propio y natural de ellas, donde el primer embarazo sería el punto que da inicio a la formación de familia. Se esperaría que los cambios socio históricos alterarían las pautas de la maternidad en su entendimiento y ejercicio, sin embargo existiría reproducción de pautas heredadas. Si bien en la generación de hijas existiría un mayor nivel educacional – y con ello un control sobre la natalidad y mayor ingreso al mundo laboral–, aún existiría desigualdad de género en la dinámica familiar.

3.2 Justificación

La relevancia del presente estudio se centra en la comprensión de los cambios que pueden haber ocurrido en la maternidad debido al contexto en que han vivido estas generaciones. Es claro que una generación no es idéntica a otra, ya que se van desarrollando de acuerdo al contexto de su época, y a las experiencias que se

adquieren de ello. En este sentido, sabemos que Chile ha tenido importantes cambios históricos los cuales hacen que sea de gran interés para el estudio sociológico, teniendo en cuenta que estos cambios históricos repercuten en la interacción que tienen los individuos. Así, estudiar la maternidad, y a las generaciones que están en ella y que han reaccionado a los cambios contextuales, hacen que sea una investigación enriquecedora para nuestra disciplina.

El aporte es avanzar hacia la comprensión de los cambios que pueden surgir al interior de las generaciones familiares, en términos de la interacción que surge entre las generaciones respecto a la maternidad. Esto, dando cuenta de cómo el contexto moderno se introduce en la familia, en las relaciones de los individuos y en la maternidad.

Ahora bien, no podemos hacer caso omiso acerca de los cambios que también han experimentado los hombres en el ámbito cuidado y crianza de los niños, lo cual no deja de ser interesante y muy relevante de analizar. Sin embargo, debido al acotado recurso de tiempo del cual se dispone esta investigación, sólo se enfoca en la maternidad, y lo que ocurra con la mujer dentro de la familia desde el discurso de las propias madres. Ello se realiza en madres e hijas chilenas de nivel socioeconómico medio-bajo y bajo de las comunas de Cerro Navia y La Pintana. Esto se justifica a partir de los cambios que ha sufrido la mujer en la sociedad chilena, las limitaciones dentro de las instituciones chilenas, y su relevante rol dentro de la familia. En este sentido, Araujo y Martuccelli (2012) señalan que la madre se caracterizaría por su rol omnipresente tanto en el mundo práctico como afectivo, lo cual ha sido producto de la ausencia cotidiana del padre debido a la carga simbólica que la sociedad le entrega a su figura. Además se agrega que el hombre del sector popular mostraría una fuerte carga estatutaria (Araujo & Martuccelli, 2012), la cual daría cuenta de un rol más bien autoritario, que muchas veces trae aparejado el temor en los hijos. Esto hace que se deje de lado el lazo más afectivo y cercano que el rol paterno ha comenzado a adquirir en la sociedad contemporánea. La omnipresencia de la figura materna viene de la mano del rol estatutario del padre, y además debido a que el lugar que han adquirido los hijos en la sociedad chilena actual es más horizontal (Araujo & Martuccelli, 2012). Esto hace que la figura materna se vea fortalecida al interior de la familia tanto en lo afectivo como en lo práctico, debido a que es ella quien cuenta con la obligación de los quehaceres de los temas de la esfera privada y se ve legitimada en ésta, haciéndose cargo de temas referentes a la administración de la casa y los hijos.

4. Marco Teórico

4.1 Maternidad

En la sociedad occidental siempre se ha hablado de instinto maternal, de la importancia de ser madre, y que ello a su vez simboliza el “ser mujer”. Hasta hoy en día en Chile, socialmente produce un rechazo una mujer que no es madre. Por tanto, sería inconcebible ser mujer y no ser madre. La fortaleza de esta construcción social, ha trascendido a lo largo de toda la historia.

A su vez, ser madre vendría ligado con el instinto de ello, lo cual sería una condición natural de la mujer. Desde la perspectiva sociológica, Raczynski y Serrano (1985), plantean que la maternidad se compone de dos factores principales: la socialización de la experiencia de ser madre, y lo biológico en términos de lo que el cuerpo siente durante el embarazo. De esta forma la cultura occidental ha señalado que como las mujeres son las primeras encargadas de la reproducción, son ellas quienes presentarían el instinto maternal y por tanto se deberán hacer cargo de su descendencia. Ello conlleva enmarcar a las mujeres en la esfera privada de la domesticidad. Cabe señalar por otro lado, que como esto es una construcción cultural, dependerá de la sociedad en la que se desarrolle y el contexto histórico.

Históricamente se ha concebido el amor maternal en términos de instinto, creyéndose como algo natural de la mujer (Badinter, 1981). Se interpreta que, probablemente lo que ocurre es una confusión que se origina a partir de la condición de embarazo y que conlleva luego el cuidado y crianza del hijo. Como la procreación es natural, creemos que al fenómeno biológico del embarazo corresponde una actitud maternal determinada (Badinter, 1981). Se señala además, que no tendría sentido pensar a la madre como procreadora sin que ella finalizara la crianza y cuidado de los hijos, pasando de la transformación del feto a la conformación de éste como individuo.

El amor maternal aparece en Europa en el SXVIII como un nuevo concepto que ayuda a legitimar el “instinto” maternal. A su vez, Saletti (2008) desde la psicología señala que el sistema patriarcal señala la lactancia materna como la base fundamental de todo lo anterior, debido a que esta sería el acto que concretaría el vínculo indisoluble entre madre e hijo. Es desde aquí en adelante, que la condición maternal será un plano exclusivo de las madres, dejando afuera la cultura de las nodrizas y el abandono de los hijos. Esto va a dar forma a una nueva configuración en la relación entre madre e hijo, lo cual la sitúa como una piedra angular en la familia, aunque ello no traiga consigo su valoración de tal forma.

Sin embargo, más tarde se ha rechazado el concepto de instinto maternal. Así, Badinter señala que los mismos etólogos han renunciado hablar de instinto y los intelectuales también. A pesar de ello, la vívida noción de la maternidad que aún conservamos, se confunde con el antiguo concepto. Así, pensamos que el amor de la madre por el hijo es tan poderoso que algo debe tener de natural. Por tanto solo se ha cambiado de palabra –de instinto maternal pasamos a amor maternal–, pero no del imaginario social que ello conlleva (Badinter, 1981).

Junto con la creación del instinto maternal, entre los siglos XVII y XVIII se revaloriza la infancia, atribuyéndole un elevado valor social, señalando que es una de las etapas de la vida más valiosa, producto de la “inocencia” que caracteriza a los infantes. Lo anterior actúa como la base del discurso moderno sobre la nueva significación de maternidad. Por otra parte, la educación de los infantes es otra de las tareas que se asignan a la maternidad en el siglo XIX, esto con el argumento de asegurar una buena crianza de los niños, los cuales algún día llegarían a ser quienes llevarán las riendas de la nación (Saletti, 2008). Es por esto que las mujeres tuvieron que ser disciplinadas, por el área científica y por expertos, los cuales señalaban que las mujeres tenían una fuerte influencia en la prosperidad nacional y orden social. Esto significó no sólo un nuevo posicionamiento social de las mujeres, sino que también una fuerte carga moral, ya que su no cumplimiento significa un gran sentimiento de culpabilidad y frustración.

A partir del estudio antropológico de Murray (2013), lo anterior también se puede observar en nuestra sociedad en la cual se ve como un deber moral quedarse con el niño durante el primer año de vida, debido a la importancia que ha adquirido la lactancia materna. Ello bajo los ideales de cuidado y apego que beneficiarían la diada madre e hijo (Murray, 2013). De esta forma, quedarse con el hijo mientras es pequeño sería una normativa de “buena madre”. Murray (2013) plantea también que la intensidad de la relación madre-hijo refleja la intersección de las prioridades de maternidad a largo plazo, las que involucran la centralidad del niño, el parentesco y la religión usualmente asociada al marianismo⁷. Desde la sociología, Molyneux (2000) plantea que la maternidad y la domesticidad estaban dotadas de una importancia moral y política duradera, aún cuando este significado fue cambiando a través del tiempo.

⁷ El marianismo consiste en el culto espiritual femenino y de superioridad moral que conduce a la abnegación o a la infinita capacidad de auto sacrificio, convirtiendo a la madre en devota del amor hacia su hijo (Murray, 2013)

En términos de la injerencia estatal en la maternidad, en Latinoamérica ésta se consideraba una prueba válida de la lealtad estatal (Molyneux, 2000). Así, en Chile los mandatos de la maternidad intensiva fomentada por el Estado y la práctica privada refuerzan el sentido de “buenas madres” (Murray, 2013). Uno de los ejemplos claves del reforzamiento de ello en política estatal chilena, es el programa Chile Crece Contigo. Éste ha sido implementado en el marco de la consolidación de los valores neoliberales, del crecimiento económico, con el objetivo de superar las desigualdades sociales desde el principio de la vida (Murray, 2013). Este programa ha sido implementado alineando los principios de crianza y apego en la maternidad intensiva, los cuales tienen requisitos como controles periódicos del niño, en los que el médico juega un rol clave en el reforzamiento de los principios que promueve el Estado para el ejercicio de la maternidad (Murray, 2013).

Según la antropología, la centralidad del niño se ve reforzada por la relevancia del lazo biológico sanguíneo. En este sentido, la filiación bilateral forma un vínculo fuerte en la cadena teórica entre lo doméstico y el parentesco, lo cual se acerca peligrosamente a la reintroducción de la confusión entre la biología y el parentesco (Smith, 1996). Para Smith (1996), se puede observar que en la filiación bilateral habría un entendimiento en el cual la sangre es transmitida hacia el niño desde ambos padres en la concepción siguiente del acto sexual, creyéndose que las relaciones de sangre fluyen desde el acto natural de la concepción, y por tanto cada sujeto tendría un padre “verdadero” y una madre “verdadera” (Smith, 1996).

Todo lo anteriormente expuesto se apoya en el supuesto de que la familia nuclear se ha concebido como idealmente normal, y un escenario real del desarrollo de prácticamente todos los grupos domésticos (Smith, 1996). En este marco surge el concepto de matrifocalidad, rasgo distintivo en América Latina y el Caribe, el cual refiere a la centralidad que adquieren las mujeres que como madres llegan a ser el foco de las relaciones en vez del jefe de familia (Smith, 1996). Según Smith, tres son los elementos centrales de la matrifocalidad: Primero se mencionan las relaciones domésticas, donde en cualquier sistema de marcada diferenciación sexual de roles donde los hombres son excluidos de las actividades domésticas, la mujer será dominante en esta esfera. En este punto, se señala que la razón por la cual existe una centralidad en la madre en vez de simplemente en la mujer, se debe a que la maternidad o la crianza del hijo es la actividad central del ámbito doméstico. Segundo, las relaciones familiares, en las cuales habría énfasis en la prioridad sobre el lugar de la relación de madre e hijo, en detrimento de la relación conyugal. Tercero, los factores económicos y de estratificación como la pobreza, raza, y un marcado status de distinción, son hechos que afectan las relaciones cotidianas en las que las personas están envueltas.

Por todo lo anterior, se ha podido observar que la mujer históricamente se ha visto excluida de la sociedad. En este sentido, se puede decir que no ha tenido acceso al saber, ni al mundo laboral, ni a la herencia. Debido a ello, se veía desprotegida ante la sociedad, viéndose obligada en última instancia a contraer matrimonio y someterse al dominio del hombre (Expósito, 2004). Finalmente, sabemos que en la cultura occidental este dominio ha ido dejando el plano formal en términos legales. Muestra de ello son los cambios que se han dado en las legislaciones de Latinoamérica, sin embargo aún se muestran “resabios de la no tan lejana incapacidad jurídica de la mujer y de la potestad marital” (Marco, 2009, pág. 20).

4.2 Modernidad en la familia

Al hablar de modernización, lo primero que nos viene a la mente, es la idea del cambio social producto de la industrialización y sus transformaciones en los modos de producción. La modernidad no necesariamente es un proceso evolutivo lineal, sino una serie de sucesos, que representan discontinuidad respecto de la etapa anterior.

En este sentido, es preciso destacar a Beck, quien plantea que la modernidad reflexiva sería un proceso en el cual la modernización de la sociedad industrial está siendo socavada por una nueva modernización (Beck & al., 2008). Así, podemos entender que la modernidad reflexiva va a ser el tipo de cambio o revolución que se manifestará no por colapsos ni crisis, muy por el contrario. Se dará por medio del crecimiento económico, avance de las tecnologías, la inserción laboral de la mujer, el decrecimiento en las tasas del matrimonio, etc. De esta manera, tomando en cuenta que la familia es la unidad básica de la sociedad, sería ilógico seguir midiendo a la familia con los mismos parámetros tradicionales, tomando en cuenta que la sociedad ha cambiado y seguirá cambiando debido a la dinámica interaccional, institucional y estructural de esta misma.

Esta sociedad de individualización, carece de certezas que han sido entregadas a los individuos en los modelos del Estado de Bienestar (Beck & al., 2008), donde los individuos de la sociedad deben representar por sí mismos sus propias biografías. De este modo en la década de los 70', instituciones como la familia y el matrimonio eran la pauta a seguir en los planes de todo individuo. “Ya no está claro que dos personas vayan a casarse, cuando van a casarse, si conviven en vez de casarse, si se casan en vez de convivir, si el hijo nacerá y se criará dentro o fuera de la familia, con la persona con que uno vive o con la persona que uno ama pero que vive con otro” (Beck U. , 1998, pág. 133).

Si bien la mayoría de las veces se utiliza al continente europeo, es preciso señalar que es distinto al contexto Latinoamericano, debido a las características socioculturales de cada uno. Con respecto a esto, desde la sociología, Germani

define a la modernidad como un proceso global en el cual se deben distinguir distintos procesos, y en el que es necesario considerar las particularidades de cada país (Germani, 1969; Brunner, 1992). En este sentido, también señala que en algunos campos de acción social pueden reflejarse simultáneamente estructuras modernizantes con otras más arcaicas (Germani, 1969). Lo anterior se puede observar en la institución de la familia, la cual aún presenta ritos tradicionales (como casarse por la Iglesia, el bautizo de los hijos, símbolos asociados al vestido, el anillo, etc.), sin embargo los roles y la composición de la familia han ido variando. Incluso si vamos más allá, si bien como señala Giddens estos cambios, se toman de manera distinta en hombres y mujeres; estas últimas siguen estando más restringidas por las instituciones, mientras que los hombres se ven más desligados de las responsabilidades domésticas, cumpliendo sólo con la función de proveedor (Giddens, 2006). Si bien esta es la realidad de la mujer en la actualidad, para el caso del hombre lo que postula Giddens no resulta tan así. Ello dado que hoy por hoy, los hombres se estarían interesando en mayor medida en su inclusión al ámbito doméstico, y especialmente en la crianza de los hijos. Sin embargo, esto no ha sido fácil para ellos, producto de la lucha interna que se origina entre padre proveedor y el padre que quiere estar presente. Esto se debe esencialmente al sistema de patriarcado, el cual caracteriza no sólo nuestro país, sino que también a gran parte de Latinoamérica.

Ahora bien, centrando el estudio en el contexto específico de Chile, otra tesis expuesta es la crítica a la individuación mencionada en el texto *“Desafíos comunes: retratos de la sociedad chilena y sus individuos”* de Araujo y Martuccelli (2012). Para ellos, la individuación se centra en el análisis de los retos que tienen las estructuras sociales, sin desconocer el importante rol que cumplen las instituciones en los individuos.

Araujo y Martuccelli (2012) también señalan que el individuo que existe en la realidad chilena es un *híper-actor*, “es un individuo sostenido en sus habilidades” (pág. 244), esto debido a que el individuo es arrojado a la sociedad; una sociedad que se caracteriza por ser una fuente de permanente inseguridad. En donde, el “hacer” se torna una de sus principales acciones, y la confianza en sí mismo en una de sus habilidades. El individuo depende de él para poder formarse en un individuo y de cómo articule sus mundos relacionales, no dependiendo de una institución. Así, *“el individuo es un individuo relacional”* (Araujo & Martuccelli, 2012, pág. 246), ya que se conforma a partir de la vida social y sus dinámicas, teniendo que hacer concordar la constante lucha entre sus diversos intereses y obstáculos. Es por esta razón que los autores señalan que en sociedad chilena se valora el esfuerzo personal, pero a partir de las habilidades que este individuo tuvo para poder hacerse a sí mismo. Además, este híper-actor no se formará de manera

totalmente independiente, si bien lo puede hacer a la distancia de las instituciones, no así de la experiencia social, la cual tendrá incidencia en la conformación de cada uno de estos.

Finalmente, se puede reflexionar que si bien la teoría de Beck acerca de la modernidad ayuda a contextualizar un período histórico donde se producen profundos cambios en la sociedad, utilizar sus parámetros como pautas totalizantes, sería obviar las características históricas de cada país. Lo anterior repercute en la familia y en la maternidad, la cual ha establecido ciertas pautas que regulan la interacción entre los individuos. En este ámbito, la modernidad no significa un cambio radical sino que los procesos modernizadores, flexibilizan las pautas de relaciones, tanto en lo privado como en lo público. Sin embargo, estos cambios siempre son paulatinos, y a partir de lo tradicional. Por esto, se investigan qué cambios se dan en la maternidad, poniendo atención al mantenimiento de elementos tradicionales y a la inclusión de elementos modernos.

4.3 El ir y venir de la mujer en la esfera pública-privada

Como se mencionó anteriormente, que los hombres presenten más privilegios y libertades con respecto a las instituciones en perjuicio de las mujeres, no se debe al azar o a razones biológicas como muchos postulan. Esto se ve enmarcado a un hecho netamente sociocultural: el patriarcado. Este se caracteriza por su orden jerárquico, el cual se establece de acuerdo al sistema de creencias que norma la organización doméstica de la familia, y que se origina por la diferenciación de la esfera pública y privada que manifiesta el modelo patriarcal. Así, los hombres gozan de una clara superioridad frente a la mujer, la cual se ve subyugada a los mandatos de éste. Como señala Jelin, “la autoridad en el patriarcado está en manos del pater familias. Los hijos se hallan subordinados a su padre y la mujer a su marido, a quien otorgan respeto y obediencia. (...) Que el presente y el futuro de hijos e hijas están en última instancia en manos del padre.” (Jelin, 1998, pág. 26). El hombre se desenvuelve en la esfera de lo público, encontrándose totalmente desprendido de las actividades domésticas, sacando a relucir sus dotes de proveedor, caracterizándose por su liderazgo y racionalidad, además de necesitar de la atención de una mujer. Ella por su parte, se caracteriza por desenvolverse en la esfera de lo privado, la cual tiene que ver con todo lo que guarda relación con lo doméstico, es decir, hacerse cargo del cuidado y educación de los hijos, atender las necesidades de su marido, y de realizar todas las tareas del hogar. Este modelo de patriarcado, no sólo abarca la esfera de lo privado, sino que también replica estas desigualdades en la esfera de lo público.

Finalmente, se puede entender que producto del nivel educacional de las mujeres, estas han logrado mayor incorporación al mundo laboral. Lo anterior, trae aparejadas consecuencias como el crecimiento económico del país (Larrañaga,

2007). Si bien el hombre sigue siendo el proveedor principal de los hogares, este no basta y requiere del apoyo del ingreso de la mujer. Pero a pesar de que la mujer comienza a interactuar con la esfera pública, esto no significa que el patriarcado reinante a nivel latinoamericano termine, sino que sus tareas se delegan a otros: jardín infantil, asesoras del hogar, bienes electrodomésticos, etc. (Larrañaga, 2007). Así, la mujer debe transitar continuamente entre estas dos esferas (pública y privada), lo cual significó que tuviera una doble carga de trabajo, debido a que ella aún sigue siendo la principal responsable de las tareas domésticas, además de tener que lidiar con nuevas desigualdades que comienzan a originarse en la esfera pública, como por ejemplo los bajos salarios por ser mujer, o lidiar con trabajos que son definidos de acuerdo al sexo al cual se pertenece.

En términos de participación laboral de mujeres de bajos ingresos, se observa que la desigualdad de género se reforzaría con la socioeconómica. (PNUD, 2010) es decir, la baja participación laboral femenina en este segmento, se debe a –como se mencionó en los antecedentes– factores como número de hijos, pareja masculina, precarias condiciones laborales, nivel de estudios, normas contrarias al trabajo remunerado de la mujer, entre otras (PNUD, 2010). Además cabe destacar que en este segmento, la mujer sale de la esfera privada sólo para cumplir con otra regla de su condición de madre, que refiere a la alimentación y el sustento material de sus hijos. (Raczynski & Serrano, 1985)

Sin embargo, la mujer no sale totalmente de la esfera privada, sino que sigue haciendo lo tradicional pero con elementos nuevos que refieren a la esfera pública. Es decir, hay un ir y venir continuo en el que la mujer transita constantemente en la esfera pública y privada. Lo anterior repercute directamente en la maternidad, la cual recibe el impacto de esta nueva interacción de la mujer con la esfera pública. Esto se ve reflejado en el tiempo que se destina al cuidado y crianza de los hijos, a los quehaceres del hogar, y el ser para otros en términos de la preocupación constante hacia el núcleo familiar. Así, la mujer se enfrenta a una doble jornada laboral (Lan, 2001), donde una es remunerada y la otra no. Esto significa que la mujer sale a la esfera pública a trabajar, para luego volver a la esfera privada, desempeñando las tareas domésticas que esta conlleva.

4.4 Pobreza feminizada

En términos de pobreza enfocada hacia el género, los estudios de perspectivas feministas han puesto en el tapete la invisibilización de la relevancia del género en las investigaciones tradicionales de pobreza (Chant, 2003). Respecto a ello, se ha señalado que los hogares que tenían como principal ingreso el femenino, eran los más “pobres de los pobres”, ya que tendrían más posibilidades de experimentar la indigencia en mayor probabilidad que los hogares encabezados por hombres. Así,

la feminización de la pobreza correspondería al “fenómeno como un cambio en los niveles de pobreza con una tendencia en contra de las mujeres o los hogares a cargo de mujeres” (Centro Internacional de la Pobreza, 2008, pág. 1). Este fenómeno, se ve afectado por las condiciones en que la mujer ingresa al mundo laboral, como son los factores –mencionados en el apartado anterior–, de número de hijos, precarias condiciones laborales, normas del trabajo remunerado de la mujer (PNUD, 2010), diversas discriminaciones y desigualdades sociales y económicas (Chant, 2003).

Por otra parte, en los aspectos sociodemográficos la pobreza comienza a graficarse en los hogares extensos, los cuales comienzan a disminuir frente al aumento de los hogares con menor número de integrantes, debido la pobreza. Así “la disminución del número de miembros por hogar y la creciente incorporación de mujeres al mercado de trabajo han reducido la tasa de dependencia en los hogares de bajos ingresos, lo cual ha sido importante en la disminución de la pobreza en muchos países” (León, 2008, pág. 112). Ello se pudo observar en los antecedentes, donde se muestra que el tamaño del hogar disminuye proporcionalmente más en los hogares de menor bienestar económico.

Sin embargo, la condición de allegados sería un elemento relevante a estudiar en términos de pobreza. Esta condición –como se señaló en los antecedentes– vendría a contradecir la disminución de los hogares extensos, ya que si bien se puede constatar la disminución del número de personas por hogar, éstos continúan residiendo como allegados. Desde el enfoque del trabajo social, ello puede explicarse por tres causas principales: 1) como estrategia de las complejas condiciones económicas, amortiguando sus efectos, 2) a modo de refugio de madres jóvenes, que no se encuentran en condiciones de formar hogares independientes, lo cual se denomina como “matrilocalidad”, donde la abuela comienzan a tomar un papel preponderante en términos de apoyo, y 3) para generar más ingresos entre las generaciones que la componen (Puyana, 2004).

La condición de allegado, puede causarse por la baja inserción laboral, la cual no se condice con los niveles de educación. Así, se observa una reproducción y transmisión de la pobreza a nivel generacional. En este sentido, Schiappacasse usando datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional MIDEPLAN, señala que el 74% de las madres adolescentes se centra en los dos quintiles de menor ingreso (Schiappacasse & et.al, 2003). Según Raczynski (2006), esto a su vez se potencia con la baja integración al mercado laboral de las mujeres en comparación con Europa, lo cual se debe a creencias y pautas culturales, puesto que no es bien visto que la mujer deje a sus hijos al cuidado de otros. Así, las mujeres de estratos bajos se incorporan al mercado laboral antes de

casarse, sin embargo lo abandonan cuando ya conforman su familia, y sólo lo retoman en casos extremos como separaciones o cesantía del cónyuge (Raczynski, 2006).

Finalmente, un elemento no menor es el factor de violencia. Desde la perspectiva psicológica, Larraín (2008) señala que esta puede darse de cuatro maneras: física, psicológica, sexual y económica. En términos de incorporación y rendimiento laboral de la mujer, las que son víctimas de violencia, tienden a rechazar o abandonar su trabajo, debido a su esposo y pareja, lo cual da cuenta de falta de autonomía y desprotección de las mujeres en términos económicos (Larraín, 2008). Lo anterior es relevante, producto de que afectaría la incidencia de la mujer en el trabajo, su temporalidad en éste, su trayectoria laboral, y los roles que puedan llegar a cumplir la mujer dentro de la familia, considerando sus aspiraciones y factibilidad de éstas.

En síntesis, se tiene que en la década de los setenta, la presencia relevante de las mujeres en la pobreza, hizo a las feministas situar en la palestra el tema de género en la pobreza. Así, se pudo definir a la feminización de la pobreza como el fenómeno referente al cambio en los niveles de pobreza con tendencia en contra de las mujeres o los hogares encabezados por éstas (Centro Internacional de la Pobreza, 2008). Así, surgen tres lineamientos relevantes para la feminización de la pobreza: el ingreso al mundo laboral, la violencia, y vivir en condición de allegadas. Finalmente, podría señalarse que producto de la incidencia de la pobreza en las familias, éstas han mostrado una disminución del número de hijos, en función de las necesidades, ya que un hogar extenso dificultaría las posibilidades de estas familias.

4.5 Juventud como resistencia a lo tradicional y choque generacional

Como se ha señalado anteriormente, la modernidad se ha introducido en distintos aspectos de la vida. En este sentido, las nuevas generaciones también se ven envueltas en procesos de cambio. Se observará que la edad mencionada anteriormente es también un eje ordenador de la sociedad, pero que se muestra muy ambiguo en sus términos como veremos más adelante. Así, la juventud o la vejez, son categorías que se muestran imprecisas y difusas en sus límites. De esta forma, Bourdieu destaca la arbitrariedad existente en esta categoría. Para él la frontera entre juventud y vejez es siempre objeto de lucha, y en la división entre estas categorías, está la cuestión del poder debido a que sería una forma de imponer límites, para producir un orden social establecido, en el que cada uno debe ocupar el lugar que le corresponde (Bourdieu, 1990). Lo que el autor pretende señalar, es que hay una arbitrariedad al definir estas categorías, ya que

siempre se es viejo o joven para alguien, dependiendo de dónde se sitúe ese alguien.

Sin embargo, cuando nos referimos al término “juventud” en singular, estamos negando que dentro de un grupo de personas que conforman la juventud, puedan pertenecer a una determinada clase social, a una realidad social, y a vivencias que no serán las mismas. Duarte señala que existen cuatro tipos de entendimiento, que guiados por lo anteriormente señalado han postulado significaciones de la juventud. El primero refiere a la juventud como etapa de la vida; el segundo refiere a la forma de entender la juventud para referirse a un grupo social según lo etario; el tercero dice relación con un cierto conjunto de actitudes ante la vida. Y finalmente el cuarto, señala a la juventud entendida como la generación futura (Duarte, 2000). La primera y la segunda forma de entender la juventud hacen referencia principalmente a la conducta determinada que deben adquirir las personas al momento de pertenecer a un rango de edad, convirtiéndose la juventud en una etapa de la vida transitoria.

En el caso de Chile en estos dos primeros entendimientos, la forma de comprender y clasificar a los jóvenes es fundamentalmente a partir de los rangos etarios. Esto se debe a que Chile al entrar en transición democrática, alarga el rango etario de 15 a 24 años hasta los 29 años. Lo complejo de lo anterior, es que esta definición etaria no se hace cargo de la realidad que construye, debido a que los sujetos que tenían 24 años se volvían a mirar como jóvenes, quedando en esta categoría por cinco años más (Duarte, 2000), lo cual hace más lentos los procesos de la vida, alargando la juventud y retrasando la adultez. Con respecto al tercer concepto de juventud se origina un choque entre los adultos versus los jóvenes y esto se debe fundamentalmente, a que los jóvenes son encasillados como irresponsables y despreocupados del devenir de nuestra sociedad (Duarte, 2000). Lo anterior genera el punto de inflexión de la lucha de generaciones, que tiene como motor de reproducción de ésta al patriarcado, y que excluye y subordina al joven de las dinámicas de la sociedad. Esto debido a que la sociedad observa a los jóvenes como una categoría subyugada en la oposición jóvenes/adultos.

Si bien se puede señalar que existirían distintas juventudes, debido a los cruces que podemos realizar en términos de nivel socioeconómico, nivel educacional, etnia, etc., los jóvenes presentan intereses afines entre una generación (Bourdieu, 1990) debido a que se definirán en oposición a un otro, representado por la categoría de vejez. Esto ya que las generaciones comparten la edad, y la coincidencia de vivir en una misma época donde sujetos de edades cercanas viven procesos históricos similares y por tanto experiencias afines. El uso de una

categoría generacional, permitirá mostrar los conflictos que ocurren entre distintas generaciones, los cuales están totalmente ligados a las experiencias de determinadas épocas. Se observaría que la confrontación entre estas categorías da lugar a que se conforme una identidad, la cual busca delimitarse en un proceso de conflictos, donde los viejos tratan de desplazar a los jóvenes y viceversa. En este sentido, vamos a entender las luchas intergeneracionales como tensiones entre dos generaciones distintas, donde las generaciones mayores intentan imponerse sobre las generaciones menores, y éstos últimos por su parte presentan mecanismos de resistencia a ello.

Así, se puede señalar que viejos y jóvenes tienen mecanismos que intentan imponerse sobre el otro en términos de poder. Los viejos pretenden regular a los más jóvenes en su ascenso en términos laborales, educacionales, y políticos, mientras que los jóvenes aspiran a imponer “lo nuevo” en la sociedad, tratando de desplazar a los viejos de ésta. De tal manera, “al igual que a los viejos les conviene enviar a los jóvenes a la juventud, a los jóvenes les conviene enviar a los viejos a la vejez” (Bourdieu, 1990, pág. 171). Reflexionando con respecto a esto, lo que ocurre con la categoría de los viejos es que muestran resistencia al cambio, oponiéndose a los jóvenes. Jelin (1998) reafirma que existe un proceso de enfrentamiento intergeneracional, pero lo sitúa desde la pérdida de la autoridad patriarcal en relación con los adolescentes y jóvenes, anclada en la importancia de la cultura de pares, y acompañadas por las tensiones que produce el proceso de crecimiento y autonomía personal propios de esta etapa de la vida.

Se puede reflexionar que la juventud es una forma de organización que surge a raíz de la pérdida de autoridad del patriarcado, y que impone reglas que subordinan a los categorizados como jóvenes. Duarte y Bourdieu concuerdan en que existe arbitrariedad en el término, ya que se delimita por oposición a la adultez. Además concuerdan en que se ha homogeneizado a esta categoría, sin distinguir las distintas juventudes que hay dentro de ella. Sin embargo, también reconocen intereses similares entre una generación y otra.

Con respecto al objeto de estudio de la investigación, sin desconocer que la juventud se define también a partir de lo social, para efectos de esta investigación la juventud se enmarca en términos etarios, definidos anteriormente según el INJUV. Esto se debe a que el objeto de estudio de esta investigación se enmarca en actividades que se consideran propias de las categorías de un adulto (tener un hijo, trabajar, mantener un hogar, entre otras), a pesar de que etariamente pertenezcan a la categoría de jóvenes. Ello debido a que la categoría de juventud se ha ampliado, y por tanto se ha postergado la de adultez. Además cabe señalar,

que de acuerdo a los objetivos propuestos, se da cuenta de las dinámicas que surgen entre las generaciones de madres e hijas a partir de la maternidad.

5. Metodología

Lo primero a señalar, es que el presente estudio toma un carácter exploratorio debido a los escasos estudios de comparación generacional en torno a la maternidad. Ahora bien, para escoger la metodología, el objeto de estudio es determinante en dicha decisión. Es mediante este razonamiento que se ha seleccionado la metodología cualitativa. Esta tiene relevancia específicamente para el estudio de las relaciones sociales (Flick, 2004). Así, la metodología cualitativa refiere a la investigación que produce datos descriptivos desde las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y desde su conducta (Taylor & Bogdan, 1987).

Uno de los enfoques que más influencia ha ejercido a nivel metodológico cualitativo ha sido la fenomenología. Para esta perspectiva, las acciones de los individuos serían consecuencia de la forma de cómo definen su propio mundo (Taylor & Bogdan, 1987). Dentro de ella existen diversas perspectivas, siendo el interaccionismo simbólico en el cual se enfoca la investigación, debido a que éste refiere a cómo las personas le otorgan significado al mundo que los rodea. Nos apropiaremos de esta perspectiva, porque se hace interesante el estudio de los significados que rodean a la maternidad y que se asocian a las dos generaciones mencionadas anteriormente. Con ello, se pretende comprender el significado latente de las prácticas, y explicar lo que ocurre en el proceso intergeneracional de madres e hijas en la maternidad, descubriendo significados atribuidos a las relaciones sociales y personales que se dan en este proceso.

Para la recolección de datos, se ha tomado la decisión metodológica de utilizar la técnica de las entrevistas cualitativas en profundidad, las cuales son flexibles y dinámicas (Taylor & Bogdan, 1987). Esto será de gran ayuda para poder realizar el recorrido de los temas al momento de entrevistar, de manera que la pauta marca los temas principales de una entrevista que varía de acuerdo a la interacción de ella. Este tipo de entrevistas se debe llevar a cabo a partir de reiterados encuentros entre el entrevistado y el investigador, donde a medida que se establece el rapport (sintonía al momento de interactuar en la entrevista), la conversación se desarrolla tomando una estructura más horizontal para lograr llegar a todos los temas que se estimen necesarios.

El tipo de entrevista en profundidad que se utilizó es el relato de vida, conocido como historia de vida. Entendiendo la distinción que realiza Bertaux (2005), donde el relato de vida alude a la narración que el sujeto puede hacer de su historia vivida a petición de un investigador. En ella los entrevistados realizan un relato detallado de su vida desde su propia perspectiva y en sus palabras, que busca descubrir la tensión entre las significaciones de cada individuo con respecto a cómo las instituciones esperan que nosotros actuemos (Ruiz, 2003). Así, habrá

relato de vida siempre que un sujeto cuente una experiencia a otro (Bertaux, 2005). Sólo comprendiendo los procesos en que los individuos producen su vida social, se logrará captar la significancia que ellos le otorgan a las cosas.

La elección del uso de las historias de vida, se justifica por cuatro motivos señalados por Ruiz y que se aplican al estudio. El primero es que capta la totalidad de una experiencia biográfica, desde lo cual se enmarcarán los procesos de familiares que podrían determinar la maternidad en las distintas generaciones. El segundo es que proporciona una visión dinámica, dando cuenta de los cambios que el entrevistado ha experimentado a lo largo de su vida. El tercer motivo es captar la visión subjetiva de cómo el entrevistado negocia los procesos internos con los constructos sociales. Y finalmente, comprender a través de la experiencia personal del individuo para lograr interpretar los fenómenos sociales que vivencia (Ruiz, 2003).

5.1 Instrumento de recolección de datos

Para abordar la investigación, el instrumento de recolección de datos es una pauta de entrevista que se adjunta en el anexo número 2, y que se utilizó para la totalidad de las historias de vida. Esta pauta de preguntas se aplica a madres y a hijas de la misma forma. La idea es propiciar el desarrollo de una entrevista relacional en términos de: vínculo madre-hija, contextualización de la familia y contextualización histórica de la época, con el fin de lograr una mayor comprensión del discurso de las historias de vida, pasando por temas de conformación familiar, y enfocando la entrevista en la maternidad. La entrevista consta de preguntas abiertas, las cuales responden a una serie de temas. Esto con el objetivo de permitir que las entrevistadas describan sin limitación alguna los temas que son relevantes para llevar a cabo la investigación. Sin embargo, la estructura de la entrevista se desarrolla en torno a 7 temas que son de interés para el logro de los objetivos de investigación. A continuación se presentan las temáticas de interés:

Temas a tratar en la entrevista(*)

Cambios generacionales en la decisión de conformar familia	Relación de pareja	<ul style="list-style-type: none"> - Origen de la relación - Significado y descripción de la relación - Convivencia con la pareja y familia
	Maternidad	<ul style="list-style-type: none"> - Embarazo - Padre de su hijo - Relación madre-hijo - Cambios y continuidades de valores - Experiencia la maternidad - Número y sexo de hijos deseados
	Familia de origen e infancia	<ul style="list-style-type: none"> - Recuerdos de infancia - Relación con los padres - Valores y disciplina de la familia de origen - Herencia y transmisión de valores
	Juventud	<ul style="list-style-type: none"> - Descripción de su juventud - Desafíos en su juventud
	Sexualidad	<ul style="list-style-type: none"> - Experiencias en el despertar sexual - Padres frente a la sexualidad de sus hijas - Educación sexual - Métodos anticonceptivos - Correspondencia sexo-embarazo/sexo-placer - Postura frente al aborto
	Educación y Trabajo	<ul style="list-style-type: none"> - Recuerdos del colegio - Opinión de su educación - Origen y motivaciones de la vida laboral - Elementos positivos y negativos de su trabajo - Compatibilidad trabajo/hogar - Expectativas laborales
	Vida	<ul style="list-style-type: none"> - Momentos trascendentales del pasado - Preocupaciones actuales

(*) Las pautas de entrevistas presentan preguntas filtro para casadas/convivientes y para trabajadoras/no trabajadoras.

Finalmente, respecto a las consideraciones éticas, señalamos que se aclararon los motivos e intenciones de nuestra investigación, y que los nombres de las entrevistadas quedaron en el anonimato. Esto se hizo explícito mediante el uso de un consentimiento informado que se adjunta en el anexo número 3, y desde el cual las entrevistadas estuvieron conscientes de que las intenciones de este estudio son netamente académicas.

5.2 Muestra

Para llevar a cabo la investigación, se realizó un muestreo cualitativo no probabilístico, en el que las entrevistadas fueron seleccionadas de acuerdo a ciertos criterios:

- Sexo del entrevistado: El estudio se enfoca en la categoría de mujeres, ya que han demostrado ser un personaje trascendente en la historia de nuestro país, y central en las familias, especialmente en la maternidad.
- Edad: la edad de las entrevistadas se acota de los 18 a los 29 años. Esto debido, a la definición de juventud que se ha entregado anteriormente por el INJUV. Por otro lado, la edad de la madre no es relevante, ya que el foco del estudio son las jóvenes, y las madres son el contraste de éstas.
- Número de hijos: La entrevistada presenta por lo menos un hijo.
- Cohabitación en pareja: la mujer estudiada presenta por lo menos un año de convivencia, ya sea que estén casados o no. Este requisito tiene que ver con tener una noción mínima referente a la estabilidad parental y la formación de familia.
- Nivel socioeconómico: este criterio se aborda a partir de la comuna en que reside la entrevistada. Ello centrándose en dos de las comunas más pobres de Santiago: Cerro Navia y La Pintana que según cifras de la CASEN (Agostini, 2010), que exponen un 30% y 35% de pobreza respectivamente.
- Nivel educacional: Los entrevistados elegidos alcanzan como máximo la educación media completa.

Debido al limitado tiempo del cual se dispone y de lo intensiva y profunda de la técnica escogida para realizar la investigación, es que se decidió realizar ocho historias de vida: cuatro historias de vida de madres y cuatro historias de vida de hijas. Con respecto a esto, lo importante no fue el número de historias de vida, sino el potencial que tuvo cada caso para lograr las pretensiones sobre el área estudiada (Taylor & Bogdan, 1987). Así, los relatos de vida se estructuran de la siguiente manera:

Generación	Cerro Navia	La Pintana	Total
Madres	1	3	4
Hijas	1	3	4
Total	2	6	8

Para llegar a las entrevistadas, se utilizó la técnica de la bola de nieve, es decir: por medio de nuestras redes sociales se ubicaron los casos más adecuados para la consecución de objetivos.

5.3 Plan de análisis

Tomando en cuenta que la técnica de recolección de datos es la entrevista en profundidad cualitativa del tipo de historia de vida, se realizó el análisis que comenzó con las transcripciones de las entrevistas y su posterior lectura. Teniendo en cuenta siempre a las madres y a las hijas como los sujetos centrales en el estudio, se analiza su relación con los elementos de la maternidad considerados relevantes. Para ello, se realizó un análisis de rejilla, donde se vació la información relevante al estudio, clasificada en temas. Luego, se utilizó la técnica de análisis del discurso, con el posterior apoyo de citas textuales de entrevistadas en el análisis, lo cual ayudará al lector a imaginarse el análisis realizado aplicado al caso de estudio.

El análisis del discurso pretende dar cuenta de la relevancia de ciertas experiencias, lo cual sirve para interpretar las significaciones subjetivas de cada entrevistada. Así, la técnica de análisis del discurso, permite la identificación de procesos, elementos, situaciones, y experiencias que transmitidas desde la percepción de la entrevistada, permiten la comprensión de las experiencias adquiridas y que han sido impregnadas en las temáticas referentes a la maternidad.

6. Resultados

6.1 Dinámicas de vida

A continuación se presentan los resultados de la comparación del discurso de generaciones de madres e hijas, desarrolladas en base a ocho entrevistas de mujeres, en las cuales se ha resguardado su identidad por medio de seudónimos. Sus edades en la generación de hijas varían entre 19 y 23 años, mientras que sus madres tienen entre 38 y 57 años. Tres de estos casos corresponden a entrevistas realizadas en La Pintana y uno a la comuna de Cerro Navia. La selección de estos casos se realizó de esta forma, dado que en la comuna de La Pintana existía mayor accesibilidad a las entrevistadas. La generación de madres en general trabaja, mientras que la generación de hijas no se encuentra realizando trabajos remunerados. Por otro lado, tanto las parejas de las madres, como de las hijas trabajan. La gran mayoría de las entrevistadas de la generación de hijas, vive en condición de allegadas junto con su pareja y su hijo/a en el hogar materno, mientras que la generación de madres vive en casa propia junto a su marido e hijos. En cuanto al matrimonio, cuatro mujeres lo han experimentado: tres corresponden a la generación de madres y una a la de hijas, y tres de ellas vivieron un matrimonio religioso, y una solamente por el civil. En anexos se detallan datos más específicos.

Respecto al barrio de residencia de las entrevistadas (comunales de La Pintana y Cerro Navia), se tiene que sus casas son de material concreto. Si bien presentan electricidad, agua potable, y conectividad con transporte público, viven en situación de vulnerabilidad: deficiencias en el estado de las calles, y notorios problemas de alcohol y drogas (por parte de sus parejas), lo cual dificultaría la dinámica familiar y el desarrollo del niño. Además en ninguna de las dos comunales existe un hospital que preste servicios especializados para los habitantes de dichas comunales. Se tiene que en la comuna de La Pintana existirían cinco centros de atención primaria, y en Cerro Navia seis.

Las relaciones familiares son disímiles en ambas generaciones. Así, la vida de la generación de madres se presenta de manera compleja. El contexto de pobreza se suma a las malas relaciones familiares, lo cual conlleva temprana deserción escolar, y abandono del hogar, llegando a casos extremos en los que sus propios padres las acosan sexualmente.

“Una pobreza terrible que nunca la viví de niña. Mis papás me entregaron a los ocho meses a mis abuelitos... y me fui de la casa a la casa de una tía y después me fui a la casa de otra tía, y así anduve yo. Porque nunca me pude acostumbrar a mi mamá que siempre andaba con trago, mi papi fue un hombre golpeador con mi mami y con nosotros también. Y una experiencia fea que tuve yo, él nunca me

vio como hija, él me veía como mujer y... hubo tocaciones y preferí salir de la casa. Y antes que pasara a mayores porque el acoso era demasiado y yo se lo conté a mi mamá y nunca me lo creyó.” (Susana, 57 años)

Respecto a la generación de hijas, se puede observar que las relaciones familiares mejoran sustancialmente. Ello puede evidenciarse en el apoyo de la generación de madres hacia la generación de hijas, ayudándola durante el embarazo, con el cuidado de sus nietos, en su aceptación como allegada, y continuidad de estudios.

En lo que refiere a la formación familiar, se tiene que para la generación de hijas, esta se originará al momento del nacimiento del primer hijo. Mientras que para las madres esta se iniciará durante los últimos meses de embarazo. En este sentido, no habría vida de familia previo a estos instantes, ya que es en este momento cuando se establece la familia bajo un mismo techo.

“Al principio todo era bueno, y ya yo me quedé embarazá y él se tuvo que hacer cargo de mí po. (...) De ahí ya nos fuimos a vivir a una pieza, donde arrendábamos.” (Soledad, 55 años)

“Él se viene a vivir conmigo cuando mi hija tiene un año.” (Estela, 23 años)

Así, el embarazo en la generación de hijas se acepta de mejor forma, y no provoca grandes tensiones entre esta generación y la de sus madres. Jelín (1998) señala que esto se debe a la pérdida de autoridad patriarcal sobre los jóvenes quienes tienden a exigir mayor autonomía en sus propias etapas, en este caso en la etapa de la juventud. Ello contrasta con lo sucedido en la generación de madres, donde surgen considerables luchas intergeneracionales con sus madres. De ello, se infiere que en épocas anteriores, la categoría de juventud constituía un período corto y de menor relevancia. Esta característica sumada al embarazo, haría obviar la categoría de juventud de la embarazada, la cual asumiría automáticamente la categoría de adulto. De ahí que los padres de la generación de madres, tenderían a desprenderse de la responsabilidad competente de sus hijas. Esto viene a contrarrestarse con la creación del INJUV en 1991, el cual ha ampliado el rango etario de la juventud, creando políticas centradas en estos individuos. Así, el fenómeno que ocurría en la generación de madres no sucede en la actualidad, dado que el embarazo no implicaría transformarse automáticamente en adulto.

Respecto a los roles dentro de la familia, Giddens (2006) señala que las mujeres se encuentran restringidas en mayor medida por las instituciones, mientras que los hombres se encuentran más desligados de las responsabilidades domésticas, cumpliendo únicamente la función de proveedor. Esto se refleja en el discurso de ambas generaciones, donde se desprende que las mujeres adquieren su rol de madres desde el momento que saben que están embarazadas. Ello, ya que se

cuidan y se privan de ciertas cosas en pos de un mejor crecimiento y desarrollo de su hijo. En cambio, el hombre adquiere el rol de padre en momentos distintos en ambas generaciones: para la generación de hijas, el rol es asumido cuando su hijo nace, mientras que en la generación de madres, el rol es asumido durante el embarazo. Estos momentos llevan al padre a tomar la decisión de vivir con la madre de su hijo.

Como señalan Araujo y Martuccelli (2012) el individuo es relacional, ya que se constituye desde la vida social, y la lucha constante entre intereses y obstáculos. Por ello, cuando surgen problemáticas que dificultan al individuo, este tiende a buscar ayuda en redes de apoyo más cercanas como familia y amigos, y no así en las instituciones sociales. Puede constatarse que, en cuanto a la generación de las madres, las redes de apoyo serían tíos, amigas, hermanos. Ello, ya que como se observó anteriormente, las relaciones con sus padres no son buenas, por lo que no hay apoyo de parte de ellos. Es por esto, que no estarían las condiciones dadas para desarrollar una convivencia en conjunto.

“A los 19 años, a los 20 tuve a mi primera hija eh, sola, sola estaba pololeando y quedé embarazada y eeeh bueno me dieron vuelta la espalda si, así que tuve que salir a flote como se dice sola, de allegada eeeh. (...) Mi embarazo lo tuve que vivir en la casa de una amiga, mi hija nació en la casa de mi amiga” (Susana, 57 años)

Por otro lado, lo que ocurre en la generación de hijas cuando la familia se conforma, es que los padres de los bebés de la generación de hijas, migran hacia el hogar de la familia materna. Por ello, se tiene que en la mayoría de los casos esta generación estaría de allegada en las casas de sus padres, haciéndose notar la presencia de una familia extensa. Esta condición, se da en tres de los cuatro casos de las generaciones de hijas, y sólo en un caso la entrevistada logra salir de su hogar de origen. Lo anterior debe contextualizarse señalando que se trata de mujeres jóvenes que no tienen un ingreso constante para poder solventar los gastos que conlleva tener un hijo, y una familia. Por esto, se recurre al apoyo de las redes. Entre la generación de hijas sería fundamental el apoyo de la familia de parte de la madre, en la cual la hija con su pareja e hijo se trasladan a vivir a este hogar. La familia de parte de la pareja en la generación de hijas, no es relevante, y no se hace presente.

“Claro, creo que estaban contentos porque te independizas po. Y no cualquiera... o sea acá se ve muy poco, en mi familia no se ve eso. Entonces la mayoría de la gente vive así, al menos acá, se ve harto eso que las casas son sitios grandes, entonces cuando los hijos van creciendo, en vez de comprar una casa, se hacen una más atrás cachai.” (Ivana, 21 años)

Debido a la situación de allegados de la generación de hijas, se incrementa el deseo por la casa propia en la generación de hijas, que son las que se encuentran actualmente en esta condición. Se busca así, tener su espacio, privacidad y mejorar condiciones de vida.

“Y la meta es sacar a mi hija de acá. Cambiarme de casa, de este sector, darle algo mejor.” (Estela, 23 años)

“Mira yo espero algún día tener una casa propia cachai, aunque me la de la municipalidad, aunque sea de esas, pero... tener una casa propia yo creo.” (Ivana, 21 años)

Sin embargo, estar en condición de allegadas y querer tener una casa propia, no son elementos que las impulsen a hacer algo que las oriente hacia ese objetivo. Ello ya que no se encuentran trabajando de manera remunerada, ni tampoco se encuentran postulando a ningún tipo de subsidio. Por lo que quizás sea una situación que no las incomode tanto, ya que no toman medidas concretas para lograr su casa propia. Esto podría observarse desde el punto de vista económico, ya que es una manera de ahorrar gastos que viviendo solos no podrían hacerlo. Por otro lado, como el embarazo ya no significaría entrar automáticamente a la etapa de adultez, los jóvenes permanecen en esta categoría y no sienten gran necesidad de migrar para formar su propio hogar, mientras que los padres aún sienten responsabilidad por ellos.

“Roberto [su pareja] me dice y ¿no voy a buscar pega? No le dije yo. Una porque se viene este invierno que creo que es el invierno más crudo de... no sé cuántos años atrás y no voy a estar sacando a mi hija a las 7 de la mañana pa ir a trabajar, y otra que de qué me sirve... voy a ganar el mínimo ponte tú, ya y si me va bien, puedo ganar 50 lucas más del mínimo” (Ivana, 21 años)

Por otro lado, se observa el fenómeno de la postergación en la generación de madres. Esta característica propia de la generación de madres, es lo que Murray (2013) denomina “marianismo”. Esta refiere a la superioridad moral que conduce a la abnegación o capacidad de auto sacrificio, haciendo que las madres se convierta en devotas del amor hacia sus hijos. En el caso de la generación de madre esto se puede ver graficado en dos cuestiones fundamentales: el apoyo que se le entrega a la hija con su pareja e hijo, permitiéndoles habitar su hogar en condición de allegados; y al cuidado y crianza del nieto. Así, en el momento en que la generación de madres siente que ha terminado su tarea de crianza, se encuentran con que sus hijas se apoyan en ellas para realizar ésta.

“Creo que fui demasiado entregada a mis hijos. A pesar de todo mi sacrificio y sufrimiento, fue lo máximo ser mamá y tener mis cuatro hijos, no me arrepiento.”

Supé salir adelante que es lo más importante (...) Me habría gustado salir a trabajar afuera, porque quiero mi libertad ¿cachay? Yo ya crié ya po, ya cuidé a los chiquillos más grandes. Y ahora volver a retroceder de nuevo porque son guaguas, entonces es volver a retroceder. Pero son los hijos po y no podí decirles que no po.” (Susana, 57 años)

De esta forma, se observa que la mayoría de las entrevistadas de ambas generaciones optan por una vida de abnegación, en pos del resto de la familia, en especial de sus hijos. A su vez, el sacrificio por el bienestar de sus hijas, se suma a la violencia que han vivido, lo que genera anhelo de libertad. Ello en dos sentidos: vivir el resto de sus vidas felices sin tener que hacerse cargo de nadie más, o bien, que las dejen vivir tranquilas con sus hijos y sin pareja.

“Me gustaría vivir sola, de todo lo que no aproveché, sola con mis hijas, te lo juro, yo le digo búscate a cualquier weona, pero déjame sola, déjame vivir los últimos días de mi vida tranquila, aprovechar, salir, bailar.” (Montserrat, 51 años)

Con respecto a este último tema, se observa que la violencia afecta a ambas generaciones y se puede evidenciar en cuatro casos, en niveles físicos, verbales y sexuales. Estos hechos de violencia fueron más recurrentes en la generación de madres que de hijas, producto de la tardía creación de políticas públicas que regularan dichos episodios. Ello, dado que la familia se enmarcaba en la esfera privada, por lo que el Estado no la regulaba. Así, recién en 1994 se promulga la primera Ley de Violencia Intrafamiliar (derogada el 2005), y en 2010 la Ley de Femicidio, siendo la injerencia del Estado en la familia, la principal causa de disminución de violencia en la generación de hijas.

“Aparte de todo lo que sufrí, todo lo que me pegaba, que me agarraba a cadenazo, a palos, a fierrazos, me dejaba sangrando, me dejaba mis ojos morados, morados. Y yo salía corriendo con mis hijas y esperaba a que él saliera a comprar y me escondía, salía arrancando pa acá, pal lado, pa donde una vecina, después pa donde esta otra vecina, ahí me escondía.” (Montserrat, 51 años)

“Pero que pa mi era como una obligación con él. Porque si tu no queriai teniai que hacerlo obligada, eso fue muchas veces. O te golpeaba y después te buscaba a la buena y te hacía el amor. Muchas veces me sentí violada, muchas veces, el hecho de que te golpee y después te busque, y como la reconciliación. Y si no lo hacía me levantaba la mano.” (Susana, 57 años)

Las condiciones del entorno de las familias, como la drogadicción y el alcoholismo, entran a jugar un papel decisivo en la dinámica familiar, puesto que los victimarios –sus parejas– agudizarían las condiciones de violencia bajo sus efectos.

“Hasta la fecha, bueno, nosotros terminamos hace muy poco, porque lamentablemente él se metió en la droga. Hace dos o tres meses, le tuve que decir que se fuera porque no se quería hacer tratamiento, no quería hacer nada por su vida. Primero la cocaína y ahora la pasta. Y la sufrí toda pero él no quiso cambiar su vida. (...) Es un tormento vivir con una persona con droga, es un tormento.” (Susana, 57 años)

“Yo trabajaba y él me robaba la plata de mi trabajo po. El jalaba, eh... marihuana, tomaba. Entonces son como las drogas más pesás. Yo creo que [pastabase] también, porque hubo un tiempo que eran como las cinco de la mañana y él todavía andaba dando vueltas. Y una vez que lo vi yo, que él fue a comprar con mi hija. Y eso fue como ya... incluso mi cuñá le pegó y todo po.” (Estela, 23 años)

De ello se observa que “la violencia de la que es objeto la mujer por su pareja, junto con ser un elemento que provoca un deterioro importante en su nivel de vida, es un obstáculo relevante para su superación individual y social” (Larraín, 2008, pág. 583). Lo anterior se puede ver estrechamente relacionado con la generación de las madres, ya que muestran una actitud de resignación hacia esta violencia, justificándola –al igual que en el caso de las infidelidades– debido a que el victimario es el papá de sus hijos. Así, se tiene que tres de las entrevistadas aún continúan con sus victimarios, y sólo una terminó esta relación.

“Me pegaba viernes, sábado y domingo. Pasé muchas cosas con él y todavía estoy viviendo con él, luchando con él en las buenas y en las malas. Pero lo quiero, pero no lo amo. Lo quiero ahí no más porque es mi marido, el papá de mis hijas. (...) Ahí yo puse una demanda, ya no vale la pena echarlo, porque ¿sabí qué? Estoy tan acostumbrá con él, tan acostumbrá.” (Montserrat, 51 años)

Luego de aguantar varios años de violencia, las entrevistadas de la generación de madres que fueron golpeadas, comenzaron a hacerse partícipes de esta violencia. Ellas sin darse cuenta, comienzan a actuar al mismo nivel que su agresor, defendiéndose de manera violenta.

“Tenía conductas agresivas, totalmente. Entonces, no podía pasar yo otra vez por lo mismo. Nos levantamos la mano los dos, llegamos a ser agresivos los dos, ambos. Primero pensai que te estay defendiendo, pero a la larga también te estay metiendo en el círculo de lo mismo. Entonces llegamos al maltrato también, entonces yo caí ya con una depresión y el sistema nervioso horrible.” (Susana, 57 años)

Además de la violencia, otro factor que afecta las relaciones de pareja, corresponde a la infidelidad, lo cual se puede evidenciar en tres casos. Dos de ellos son los de Paula e Ivana –madre e hija–, quienes continúan con sus

relaciones, estando conscientes de las infidelidades de sus parejas. Así, las entrevistadas que sufren de infidelidad por parte de sus parejas, declaran que no se separarán por este motivo. Se observa resignación de esta situación y justificación, porque ese hombre infiel es el padre de su hijo.

“No, mis papás tienen la misma vida que yo. Mi papá toda la vida ha engañado a mi mamá. (...) Mira una vez que tú tení familia no te sirve de nada separarte por infidelidades. Porque todos los hombres te terminan cagando igual. Yo sé que me ha engañao, pero eh... tenemos una hija, y si no... y si terminamos nuestra relación que tenemos ahora, ¿qué va a pasar?, voy a volver a la casa con mis papás, pa esperar un amor, que puede que llegue, como puede que no, y que llegue y que me salga violador, o que me salga... que no sea bueno pa trabajar, o que me pegue, o que simplemente me siga cagando igual que éste po.” (Ivana, 21 años)

Cabe destacar que no habría contradicción entre ser buen padre y ser infiel. Ello, ya que el estereotipo de “buen padre” tiene que ver con un padre que es proveedor, lo cual no se ve anulado o disminuido por las infidelidades. Este fenómeno se presenta de manera que una dimensión no afecta a la otra –ideal de buen padre “proveedor” y marido infiel–, aunque remiten a la misma persona.

“Mi papá, mi papá es un excelente papá, me ha comprado todo lo que yo he querido, me ha dado todo lo que yo he querido, es súper cariñoso, adora a mi hija. Siempre se... por lo que tengo entendido siempre ha engañao a mi mamá cachai.” (Ivana, 21 años)

“[Él papá] muy muy con la Ivana. Bueno con el Christopher es igual. Muy buen papá, no, nada que decir en ese sentido.” (Paula, 38 años)

6.2 Sexualidad y maternidad

Las relaciones de pareja “pololeos” se inician a temprana edad, en la etapa de la adolescencia en madres e hijas. Sin embargo, se muestran diferencias en el desarrollo de estas relaciones en ambas generaciones. Así, en todos los casos de la generación de hijas, el pololeo es declarado abiertamente, teniendo aceptación de parte de la familia.

“Mis papás nunca se han metido [en mi relación], yo ahora con el Roberto, cuando mi hija tenía como 8 meses yo me separé de él, me fui de la casa po, un mes. Y o sea mis papás no se metieron. Nunca retaron al Roberto, nunca le dijeron oye tu por qué hací esto, por qué hací sufrir a mi hija, nunca, nunca, nunca pasó eso cachai.” (Ivana, 21 años)

En cambio, en la generación de madres, se puede evidenciar que a raíz de que las relaciones familiares son malas, el pololeo es algo que se omite o se oculta.

“Comencé a pololear con él a escondidas y yo no lo dejaba, lo quería. Estaba empotá, no sé po, como fue mi único pololo.” (Montserrat, 51 años)

Un hecho que ocurre de manera paralela al pololeo, es el momento de iniciación sexual en términos de pérdida de virginidad. Este ocurre en ambas generaciones de manera casual, oculta, y con temor a ser sorprendidos. Para la mujer, se vive de manera dolorosa, presentando muchas veces sangrado, y quedando en la mayoría de los casos con un sentimiento de insatisfacción.

“La primera vez fue como penca, fue muy horrible. Porque yo pensé que era lo más maravilloso del mundo, y fue algo como rápido, así, entonces no, no alcancé a ver lo maravilloso jajajaja. Entonces dije yo “oh que fome”, esto es por lo que tanto hablan así, en la tele no sé po “Infieles”, qué sé yo. ¿Y es esto? Te lo juro que estaba súper desilucioná.” (Ivana 21 años)

“Como era de día, a la orilla del río, las piedrecitas, el pastito, árboles igual... me daba susto que, pero igual no faltan, y uno siempre se pasa el rollo de que pasa alguien y me ve, y el dolor, y después el sangrado, porque igual sangré hartito. Así que no igual fue traumante mi experiencia. Y el dolor.” (Paula, 38 años)

Además cabe señalar que para ambas generaciones, la virginidad no se muestra como algopreciado, o significativo, como se pensaría quizás en la generación de madres.

“O sea creo que esa cuestión de que no po, tenía que ser virgen o sea ya pasó. Pa mí eso no tuvo sentido, nada.” (Susana, 57 años)

Con respecto al hecho de contar que se perdió la virginidad, se puede observar que en la generación de madres, no se presentan intenciones de contarles a sus padres que habían perdido la virginidad. Ello debido mayormente a que existen malas relaciones familiares, por lo que no se tocan estos temas. Lo anterior conlleva a que la generación de madres prefiera mantener el secreto. Por su parte, en la generación de hijas, se tiene que a pesar de que hay un contexto familiar de mayor cercanía y afecto, el hecho de contar que se perdió la virginidad, genera cierto pudor en ellas. Y si bien no les cuentan a sus padres que han perdido la virginidad, estos ya lo asumirían, debido a sus experiencias de relaciones sentimentales.

“No po, esas cosas no se cuentan, ellos se enteraron cuando ya estaba embarazá de la Tamara, que ahí yo ya les conté.” (Soledad, 55 años)

“Es que esas cosas yo nunca se las conté, nunca. Nunca po, porque aunque ella me daba la confianza pa decírselas, a uno como que le daba cosa po. ¿Qué me va a decir? ¿Me va a retar? Entonces nunca le di yo la confianza de eso. (...) Pero yo llegaba tarde po. Entonces, demás que cachaba po.” (Francisca, 19 años)

Respecto al padre del hijo/a, se tiene que en cinco casos la primera pareja sexual coincide con el padre de sus hijos, por lo que tres de las entrevistadas han tenido otras experiencias sexuales antes de su primer embarazo. En ellos, no habría ningún patrón a seguir en las generaciones. Sin embargo, se pueden observar dos escenarios en los que se sitúan las entrevistadas:

I) En la mayoría de los casos se evidencia que el padre de su hijo es su pareja (pololo o marido).

“Mi marido fue mi primer pololo, mi primer hombre. Yo vivo con él bueno desde que me puse a pololear con él, desde los 14 años. (...) Fue mi único pololo, mi único lacho, mi único marido. Nos casamos por las dos leyes.” (Montserrat, 51 años)

II) Un caso aislado en que la entrevistada queda embarazada luego de tener relaciones sexuales de manera casual.

“Teníamos 16 los dos, porque tenemos la misma edad. Y él fue a veranear donde yo vivía. Y éramos chicos, y pasó lo que tenía que pasar, y yo quedé embarazá y él se vino. Fue todo súper rápido, él no sabía que yo había quedao embarazá.” (Paula, 38 años)

Si bien las relaciones humanas no son racionales, y no se podría hablar de una elección del padre propiamente tal, se observa que dos casos se acercan a esto. Nicole se casa a los 18 años y planifica a su hijo. Por otro lado, Ivana no señala explícitamente que lo escoge, sin embargo señala que esta pareja es la que cumple las características de un hombre mayor, que lo lleva a ser más responsable y proveedor, lo cual lo hace un buen candidato para ser el padre de su hijo.

“Igual yo estaba consciente de que podía ser él, porque él es responsable, y era una persona mayor, no es como los cabros de ahora que son jóvenes... encuentro que si era alguien mayor, tiene más responsabilidad y toma las cosas más en serio cachai. Así que fue eso como lo que más me fijé.” (Ivana 21 años)

En cuanto a la experiencia del embarazo, no se observa un patrón definido en la reacción ante la noticia de este. La mayoría de las entrevistadas muestran sentimientos de temor, debido a las malas relaciones familiares, o a los planes de vida que se tenían, sin embargo no se evidencia rechazo. Se observa por tanto,

que implícitamente hay un deseo de quedar embarazada, por lo cual el aborto no sería una opción en ninguno de los casos. Ello ocurre en dos sentidos distintos para ambas generaciones: en la generación de hijas no genera grandes problemas, mientras que para la generación de madres genera tensiones y conflictos familiares. Sin embargo estas situaciones no influyen en el deseo de convertirse en madre. Todas las entrevistadas presentan una postura negativa frente al aborto, asegurando que nunca pensaron en realizarlo. A pesar de que muchas veces no tenían los medios necesarios para desarrollar de buena forma la vida de su hijo, tenerlo es algo muy preciado para ambas generaciones, constituyendo una gran fuente de afecto.

“Terror. Fue horrible, sí. Pero ya había que asumir no más po. (...) Porque no iba conmigo abortar no, no.” (Susana, 57 años)

“Porque es una vida, es algo que tú sentí dentro de ti, es como que te están sacando una parte de ti. Por último no hacer aborto, y si no la quiero, por último darla en adopción. Pero hacer aborto no. Yo siempre de que supe que estaba embarazá dije yo voy a aperrar con mi hija hasta el final. Siempre tuve en la mente de que de ella no era la culpa. La culpa era mía y de él por no haberlos cuidao.” (Estela, 23 años)

Como se señaló, la noticia hacia los padres de la pérdida de virginidad en la generación de hijas, es algo que más bien se omite o se oculta. Si bien se puede ocultar esta noticia, quedaría de igual forma al descubierto al momento en que las madres e hijas quedan embarazadas, ya que esto es un hecho que no se puede ocultar. Para la generación de madres, este momento llega a reforzar las malas relaciones, haciendo definitiva su salida del hogar. De ello, se sigue que en la generación de madres no hay apoyo de sus madres en el cuidado de sus nietos.

“Es que yo ya no estaba con ellos, no. Pero cuando se enteraron de eso, menos me querían ver”. (Susana, 57 años)

“Así como apoyo de mamá y papá no, solamente cuando nació la Ivana, mi mamá se hizo cargo de ella, pero siempre y cuando yo le diera plata, con ese objetivo. No fue por... bueno, yo siento que no fue por apoyarme, eso siento yo.” (Paula, 38 años)

En la generación de hijas en cambio, se observan mejores relaciones familiares, rodeadas de afectividad, destacando a la madre como el pilar fundamental de estas relaciones familiares. De ello se sigue, que la noticia del embarazo no marca un quiebre en las relaciones, mostrando apoyo hacia ellas y a su futuro hijo. Por ello, serían un elemento fundamental en el cuidado de los nietos.

“Yo ya soy mamá, y yo la voy a tener. Y mis papás chochos po weon, cagaos de la risa, porque... igual yo iba a ser mamá y ellos iban a ser abuelos cachai.” (Ivana, 21 años)

“Entonces ella igual me lo cuida, porque hay mamás que no te cuidan a los hijos, y no los cuidan no más po. Entonces ella igual me da la confianza de quién me lo puede ver... entonces el mismo hecho ahora que yo estoy estudiando, ella me lo cuida, los dos días que yo estudio.” (Francisca, 19 años)

El embarazo se muestra en general de manera normal, presentándose problemas sólo en dos casos. Cabe destacar la relación de pareja durante el embarazo, la cual en ninguna de las dos generaciones mejora. El trato hacia la mujer embarazada, en la generación de las madres, no es el adecuado: violencia física y ausencia del padre serían episodios normales durante el embarazo.

“Él me pegaba mucho, todos los embarazos. Yo pensaba que él iba a cambiar cuando yo tuviera mi primera guagua, nunca fue así.” (Montserrat, 51 años)

“Bueno si, con los años se puso así po, se puso alcohólico y ahí me levantaba la mano. Yo trataba de que no se enojara mucho, porque imagínese que me pegara, quizás hasta se me hubiera muerto la guagüita ahí adentro.” (Soledad, 55 años)

En la generación de hijas, la pareja no es significativa durante este periodo, y uno de los casos muestra gran ausencia del padre. Lo que ocurre en estos casos, es que en esta generación se continúa con una relación de pololeo puertas afuera. Ello conlleva a que las expectativas sobre el padre –en términos de “padre proveedor”–, no sean cumplidas en ese momento. Tampoco, existiría gran participación del padre durante el embarazo. Así, puede constatarse que las familias maternas son las que mayormente se hacen cargo del embarazo de la generación de hijas, de manera que la pareja pasa a segundo plano. En la generación de madres se observa que se vive de manera solitaria, pero estando en pareja con el padre de su hijo.

La formación familiar para ambas generaciones, estaría unida entonces a la experiencia de maternidad, siendo el nacimiento la piedra angular de ello. Los hijos por su parte, se consideran como una extensión del cuerpo de las mujeres, como algo propio de ellas. Esto debido a que los han engendrado, y los han concebido. Por tanto, se observa que las entrevistadas le otorgan gran significado a lo biológico de la relación madre-hijo. Debido a lo anterior, la experiencia de maternidad en ambas generaciones conlleva que los primeros meses se vivan de manera muy afectiva, donde la atención y el cariño se muestran como elementos esenciales del cuidado del hijo. Destaca así, la aprensión de las madres hacia sus hijos.

“Yo siento que los hijos, yo sé que son prestados, pero yo siento que es lo único mío. Como según yo, nunca tuve nada para mí. (...) Y a mis hijos yo los tuve en mi guatita, yo los sentí, eh... ellos vienen de mí.” (Paula, 38 años)

“Tiene dificultades, pero es algo lindo. Si po, porque es algo tuyo. Él depende de ti desde el momento en el que nace. Si tú no le day pecho o mamadera, se muere de hambre, porque por tu culpa, porque tú no le day. Entonces depende mucho de ti.” (Francisca, 19 años)

Así como nuestra sociedad observa el amor maternal en términos de instinto (Badinter, 1981), la visión que tienen las entrevistadas sobre la maternidad se ve influenciada por la fuerte carga moral que implica ésta. Por tanto, su no cumplimiento significaría un castigo social que podría provocar frustración en la madre. Además, como señala Murray (2013), las políticas impulsadas por el gobierno tienen en su foco los ideales de cuidado y apego, los cuales promueven la lactancia materna en beneficio del bebé, reforzando los ideales de “buenas madres”. Por todo ello, se entendería el fenómeno del desarrollo de la centralidad del niño, y que las madres opten por quedarse en el hogar haciéndose cargo personalmente del cuidado y crianza de sus hijos. Además, el fenómeno de la centralidad del hijo, viene a dar paso a la matrifocalidad, convirtiendo a las mujeres en el centro de las relaciones familiares (Smith, 1996).

Siguiendo con el punto anterior, las entrevistadas de ambas generaciones hacen que los hijos vengan a alterar la dinámica de pareja anteponiéndolo, u otorgándole mayor importancia que a sus parejas. De esta forma, la pareja pasa a segundo plano, y se observa la centralidad del niño en la familia.

“Sí, porque yo era antes era el cien por ciento pa él po, y ahora ya no po, ahora del cien, tengo un ochenta pa mi niño, y el veinte pa él po.” (Nicole, 21 años)

Lo anterior llega al punto en que las mujeres desplazan a su pareja de la cama. Lo cual hace explícito que la relevancia del padre está supeditada a la del hijo. Esto de seguro que traerá consecuencias en las relaciones sexuales.

“Es tanta la preocupación que tú tení por tú hijo que es menos el interés que tení [en tener relaciones sexuales]. Antes cuando llegamos le teníamos una cuna, pero era invierno que lo iba a estar acostando en una cuna po. Entonces él duerme conmigo ¿cachay? Dormimos los tres, entonces ahí... ¿cachay? Aparte él se acerca a mí y mi hijo ahhhhhh él empieza a alejarle, se pone celoso, si ustedes lo ven chico pero se pone celoso.” (Francisca, 19 años)

Por otro lado, con la llegada del primer hijo sí existirían cambios relevantes. Así, la sexualidad en ambas generaciones cambia radicalmente antes y después del

primer hijo, marcando un quiebre en la relación. Si bien hay deseo sexual, la presencia del hijo o de los otros miembros de la familia, son determinantes en el desarrollo de la relación sexual, la cual se deja de lado porque “nos pueden escuchar, o porque está el niño”. La frecuencia de las relaciones sexuales disminuye radicalmente. La causa de ello en la generación de hijas, se debe a que ahora viven juntos y de allegados, lo cual dificulta doblemente concretar la relación sexual. A la pregunta sobre cómo es su vida sexual actualmente, ellas responden:

“Obviamente cambia po. Porque la mujer no, no es la misma de antes, Andai con más cuidado, que no te vean... antes no, antes lo haciai donde podiai, pero ahora nopo, que el niño, que no despierte y... entonces cuando estai así... y más cuando viví así en casa con harta gente te... te preocupai más po. (Nicole, 21 años)

“Noo, ha cambiado mucho. Ponte tú antes de quedar embarazada, a cada rato, en todos laos po. Mas encima que tú no viví con tu pareja, entonces cuando lo veí es pa eso no más, si total no lo veí nunca. Ahora no po, porque está cansao, o la Maite se pone a llorar, o está despierta hasta tarde.” (Ivana, 21 años)

Sin embargo, puede inferirse que las causas pueden residir también producto de su limitada experiencia sexual, ya que se presume que no se han vivido mayores experiencias sobre lo que es el placer en la vida sexual, por lo que puede mostrarse rutinario el sexo con la pareja, cayendo en la monotonía, ya que son ellos los que inducen y guían estos encuentros. De esto, se tiene que las mujeres tenderían a rechazar al hombre con la excusa ya expuestas anteriormente (porque está su hijo, que la gente los puede escuchar, etc.), ya que no están conformes en términos sexuales con su pareja. Esto queda evidenciado, ya que al hablar de la sexualidad, en ningún momento se habla de orgasmo, y muy poco sobre el placer.

Respecto a los métodos anticonceptivos y preventivos, se tiene que en dos casos se presentan temas médicos que hacen recurrir a Servicios de Salud Pública (“matrona”) antes del inicio de la vida sexual, los cuales recetan anticonceptivos como tratamiento. Pero en el resto de los casos el punto de inflexión sobre el escaso uso de los métodos preventivos y anticonceptivos ocurre luego del primer embarazo. Desde este momento se comienza un uso intensivo de los métodos anticonceptivos (inyecciones, pastillas y T de cobre) en el marco de una estabilidad con la pareja, donde madres e hijas se protegen de un futuro embarazo.

“Y después de mi primera hija me cuide con la T. Pastillas cuando me daban en la matrona no más cuando salía del hospital con la guagüita no más, que no tenía

que tener relaciones. Y si yo quería tener relaciones tenía que hacerlo con condones para que yo no quedara embarazada.” (Montserrat, 51 años)

“Ahí cuando yo ya me quedé embarazá de la Tamara, y... pucha o sea ahí yo me quedé embarazá y me tuve que empezar a controlar po, con la matrona. Y ahí ya me colocaron la T de cobre po, pero yo no he usado nada más que eso.” (Soledad, 55 años)

Así, se puede observar entre la generación de madres, que el uso de la T de cobre sería común en todos los casos. El predominio del uso de la T de cobre en esta generación, puede explicarse –como se señaló en los antecedentes– por el programa iniciado en 1964 respecto a la introducción de métodos anticonceptivos. Si bien podría existir planificación para el próximo embarazo, se infiere que con este tipo de métodos, el control sobre la planificación familiar estaría principalmente en la decisión del médico. Ello, ya que este dispositivo tiene la característica de introducirse en el organismo de la mujer, por lo que no se podría detener el tratamiento de manera autónoma, teniendo que recurrir hacia un centro asistencial para su retiro. De lo anterior se puede dilucidar, mayor control de natalidad de parte del sistema de salud impulsado por políticas de gobierno, ya que el procedimiento a seguir después del primer embarazo era utilizar este dispositivo en las mujeres. Lo anterior implica además la importante disminución en la tasa de natalidad desde los 70 en adelante.

Entre la generación de hijas, se observan bastantes controles médicos debido al uso de anticonceptivos. Por su parte ellas utilizan diversos métodos: pastillas, inyecciones y sólo un caso utiliza T de cobre. El cambio en la utilización de métodos anticonceptivos, va de la mano con el cambio del sistema de salud y las políticas de Estado. Este, puede remitir en un proceso de transformación generacional que muestra mayor autonomía en las decisiones de las mujeres sobre su cuerpo. Ello ya que la forma de utilizar estos métodos anticonceptivos otorga mayor independencia a la mujer, permitiendo que decida sobre su cuerpo, pudiendo detener el tratamiento cuando ella lo estime conveniente, sin tener que recurrir a un centro asistencial. Por tanto, existiría en este sentido menor control por parte del sistema de salud.

Como resultado del uso de anticonceptivos luego del primer hijo, se puede constatar que en ambas generaciones, la concepción del segundo hijo es algo que tiende a ser planificado. Ya que en casos que se utiliza la T de cobre, son éstas la que deciden retirársela para tener un segundo hijo.

“Y después no me quise poner el tratamiento, y ahí yo me quise embarazar de la Silvia. Después me puse tratamiento.” (Montserrat, 51 años)

Por otro lado, en cuanto al uso de métodos preventivos, en ninguna generación se sostienen relaciones sexuales utilizando preservativo con la pareja, debido al uso de métodos anticonceptivos de parte de la mujer, y de la estabilidad de pareja. Por tanto, la mayoría de las veces las entrevistadas quedan embarazadas debido al nulo o escaso uso de métodos anticonceptivos y preventivos, como el preservativo. Lo anterior ocurre a pesar de que la generación de hijas sí tiene conocimientos en éste ámbito, además de conocer los riesgos de no usarlo (embarazo y enfermedades de transmisión sexual). Así, respecto al uso de preservativos, y los riesgos de no utilizarlos, ambas generaciones señalan:

“Los conozco pal globo no má jajaja. Es que nunca he tenido así como pa usarlos.” (Nicole, 21 años)

“Uno ignorante y no había nadie que te dijera: oye cuídate. Sabía que si hacía esto podía quedar embarazada, pero no había nadie que te dijera: oye te podí tomar pastillas o haz esto para que te cuides eh... y para que no quedes embarazada.” (Susana, 57 años)

Por otro lado, también se puede observar la responsabilidad del hombre, el cual tampoco muestra interés a utilizar este método preventivo, dejando toda la responsabilidad a la mujer, quien en definitiva tampoco cuestiona su poca responsabilidad frente al tema.

“O sea puta yo decía si hubiera sio algo más heavy, puta ya no tenemos relaciones porque no te hay tomao las pastillas. Pero no me retaba y igual pasaba po. Entonces yo decía ah, tampoco le interesa. Porque igual cuando nos conocimos ponte tú, estuvimos teniendo relaciones como dos meses y no nos cuidamos nunca.” (Ivana, 21 años)

Respecto a la educación sexual recibida, las mujeres de ambas generaciones comienzan a informarse de ello con mayor consciencia luego de haber concebido a su primer hijo. Así, uno de los temas que surge en ambas generaciones es la escasa educación sexual que se ofrece en los colegios y en los centros de salud. Los colegios por su parte, tratan el tema de manera muy superficial y cuando los alumnos probablemente ya han experimentado sus primeras relaciones sexuales. Por otro lado, los centros de salud prestan sus servicios en términos de información, luego de que la mujer ya se ha embarazado.

“En el colegio nunca, ahora cuando yo estaba en tercero medio... Pero ahí yo ya estaba embarazá po, así que jajajaja. La matrona... es que no me acuerdo po, pero sí me dijo cómo se usaban [los condones], pero no me mostró nada po, como así ta ta ta.” (Francisca, 19 años)

“Es que allá en el campo nadie te dice ná de esas cosas po. Allá nadie te habla po, si cuando me llegó mi primera regla, yo asustá... no sabía qué me había pasao, yo pensé que me iba a morir. Sí, porque allá nadie te dice oye te va a llegar la regla po, si no te dicen esas cosas, menos te van a decir esto de... eh... las relaciones po.” (Soledad, 55 años)

Respecto a la información que se reciben en temas de educación sexual, se constata que la generación de hijas señala en general, tener un conjunto de conocimiento sobre sexualidad, por lo que en sus primeras experiencias sexuales, ya contarían con cierta información básica sobre relaciones sexuales.

“No, es que uno ya tampoco es... es ingenua como para creer que... si yo ya me voy a meter con alguien es porque ya sé cómo es el cuento po.” (Nicole, 21 años)

Si bien en esta generación existe un conocimiento muy básico sobre sexualidad, son los grupos de pares los principales informantes, por lo que el conocimiento no sería formal ni acabado, compartiendo información a partir del intercambio de experiencias. Los padres se cuentan como los informantes secundarios, luego de los pares. Y entre el padre y la madre, para la generación de hijas las madres son las principales informantes, ya que existiría mayor cercanía que con el padre. Además entre la generación de las hijas se observa que dos de los casos coinciden con la nula o escasa existencia de relación con sus padres, por lo que sería imposible tratar estos temas con ellos. En temas de educación sexual, las madres le entregan información a las hijas, pero sólo señalando que se deben cuidar, y no profundizan sobre cómo hacerlo, qué elementos utilizar para ello, ni de qué manera.

“[Mi mamá me decía] Que cualquier cosa tenía que avisarle, que tenía que cuidarme.”(Nicole, 21 años)

Por otro lado, entre la generación de madres no hay ningún tipo de conocimiento sobre temas de sexualidad. Ni amigos, ni padres informan de estos temas, por lo tanto ellas se muestran ignorantes durante sus primeras relaciones sexuales. No manejan información formal en temas de sexualidad, y sólo saben lo que han aprendido desde su experiencia.

“Pero antes no po, antes uno no... a un amigo uno no le decía oye sabí que ayer estuve con mi pololo y tuvimos relaciones. (...) [Entonces] es ignorancia... Porque yo decía claro, si no quedé embarazá a la primera, a la segunda, a la tercera, no creo que vaya a quedar embarazá po, aonde. Y no po uno queda embarazá po” (Paula, 38 años)

“Cachay no se sentaba para hablar contigo, esto te va a pasar y esto otro.(...) A mí me decía mira si vai a abrir las piernas y el hombre te mete esto vay a quedar embarazada. Entonces ni una enseñanza po, lo que aprendí sola y la vida te va enseñando y lo que fui aprendiendo se lo fui transmitiendo a los míos. (...) En esos años en el colegio no enseñaban nada.”(Susana, 57 años)

Si este tema se llegaba a tratar, era hablado de manera básica, superficial, y violenta. Adquiría una connotación negativa, ya que la madre planteaba que existiría castigo si llegaba a concretarse la relación sexual.

“Mis papás nunca me hablaron del tema. De mi mamá que ella siempre me decía que no te vay a meterte en weás, que aquí que allá, que te voy a pegarte.” (Montserrat, 51 años)

Por su parte en temas de educación sexual, cabe destacar que en ambas generaciones existiría una connotación negativa asociada al miedo de quedar embarazada, sin tomar en cuenta el placer que podría desarrollarse en estas relaciones. Puede presumirse que ello se deba a la ignorancia respecto a los métodos preventivos y anticonceptivos.

Finalmente, la experiencia del matrimonio la han vivido cuatro mujeres: tres de la generación de madres, y una de la generación de hijas. Ello consecuentemente con la disminución de matrimonios, la cual ha mostrado una baja relevante desde 1970 hasta 1990, y lo sigue haciendo hasta la actualidad. El matrimonio religioso se da en tres casos, mientras que por el civil sólo se observa uno. En general, no se muestra como algo significativo, que marque un antes y un después, o que cambie las dinámicas cotidianas, sino que se toma como un trámite, y sólo en un caso fue algo relevante y significativo. Las otras tres mujeres casadas, corresponden a la generación de madres, y se casaron por motivos ajenos al simbolismo del matrimonio: una se casó porque quería ser madrina (ya que señala que tenía que estar casada “por las dos leyes”), otra porque su hija no entendía por qué no estaban casados, ya que en el colegio le preguntaban constantemente por este tema, y otra porque eso era lo que había que hacer.

“Fue como un papel más no más po. Un compromiso no más po. O sea como que ya formalizamos algo no más po. Pero no, no cambió nada po, si estábamos igual, seguimos igual. No fue nada raro.” (Nicole, 20 años)

“Estábamos viviendo juntos y llevábamos como 4 años viviendo juntos cuando nos casamos. No, no cambió en nada, fue todo igual. [Y ¿por qué decidieron casarse?] Porque jajaja eso también es una estupidez. Porque... nos casamos en el 99, porque supuestamente en el 2000 se acababa el mundo jajajaj. Aparte que no, no fue tan solo por eso. Fue también bueno, mi marido más que nada lo vio por el

lado de la Ivana porque bueno en el colegio le preguntaban si sus papás eran casados.” (Paula, 38 años)

Así, al disminuir las cifras del matrimonio, aumentan las de convivencia. En este punto, se puede señalar que las entrevistadas que conviven con sus parejas, no muestran deseos de casarse en un futuro próximo, ya que convivir para ellas, vendría a ser el elemento que sellaría la formación familiar. En este sentido quizás sea relevante formar la familia, en términos de convivir, y no formalizar la familia por medio de un contrato como el matrimonio. Por ello, se puede inferir que convivir y estar casado sería bastante similar, y no implicaría cambios en la dinámica familiar ni de pareja. Esto puede evidenciarse en el número de hijos nacidos fuera del matrimonio (ya que contraen matrimonio luego de su primer hijo), donde se observa que toda la generación de hijas ha nacido fuera del matrimonio, y en los hijos de esta misma generación sólo se observa un caso de hijo nacido dentro del matrimonio.

6.3 Educación y Trabajo remunerado

La educación escolar de las madres es notoriamente baja. La entrevistada de la generación de madres que posee mayor nivel educacional, cursó la básica completa. Ello debido principalmente a la falta de apoyo familiar. Existían en estos casos, –como se señaló anteriormente– muy malas relaciones familiares, las cuales fueron la piedra de tope para que las entrevistadas pudieran seguir llevando a cabo su educación escolar. Por otro, lado la generación de hijas muestra mayor nivel de estudios, aspirando en algunos casos a obtener mayor especialización de ciertas áreas.

“Yo llegué hasta segundo básico no más po (...). No sé leer ni escribir, pero ellas aprendieron solas y salir adelante porque yo era lo único que le podía dar.” (Montserrat, 51 años)

“Entonces, el mismo hecho ahora que yo estoy estudiando ella me lo cuida los dos días que yo estudio. (...) Bueno terminar de estudiar porque algunas cosas quedan a medias, sacar el curso de peluquería ahora que ya saqué el cuarto.” (Francisca, 19 años)

Si bien la generación de hijas muestra mayor nivel educacional, lo cual supondría mayor igualdad de género, no se muestran indicios que apunten hacia un cambio en las dinámicas familiares, reproduciendo los roles que se han asociado en la familia tradicional para hombres y mujeres.

Respecto al ámbito laboral, se observa que los escenarios de la generación de madres e hijos distan de ser similares. En este sentido tomamos en cuenta los planteamientos de Larrañaga (2010) para señalar tres variables fundamentales

que varían. Así, en la generación de madres se tiene: I) Menor educación II) La juventud es corta temporalmente y no tiene gran trascendencia, y III) Condiciones de severa pobreza. Por otro lado, la generación de hijas presenta: I) Mayores niveles de educación, II) Prolongación de la juventud y valoración de ella, III) Las condiciones de pobreza varían sustancialmente, mostrando mejoras para esta generación.

De lo anterior, se puede comprender que en la generación de las madres se evidencie la temprana inserción al mundo laboral, oscilando en lo formal y lo informal, sin mostrar un patrón definido. Tres de ellas trabajan actualmente de manera remunerada, y una no realiza esta actividad ya que se encuentra con un embarazo complejo. Además, se suspenden de sus actividades remuneradas durante los períodos de embarazos y lactancia de sus hijas. Sin embargo, luego de ello se vuelven a incorporar al mercado laboral. Ello apunta al tránsito que realiza la generación de madres entre la esfera pública y privada. Este tránsito implica que la mujer ingresa al mundo laboral, pero sigue asumiendo un papel preponderante en el mundo doméstico, lo cual se debe a la reproducción de los roles de géneros asociados a la división sexual del trabajo. Además, cabe destacar que durante los periodos que la generación de madres trabajó, se produce el fenómeno de la doble jornada laboral (Lan, 2010), ya que las mujeres salen a la esfera pública a trabajar remuneradamente, para luego volver a sus hogares y realizar una jornada de labores domésticas.

“A los trece años trabajaba en confecciones. Pegaba en ese tiempo botones, eso en un taller. Después me metí a las máquinas. Después de eso no trabajé más hasta que mi marido se fue exiliado. Y Luego trabajé para Montaña Sport, y ahí trabajé varios años. (...) [Actualmente, sus hijos le dijeron] oye sabí que no busqué ná trabajo afuera mejor, mira mejor cuidame a los chiquillos y yo te hago un sueldo. Y mi hija de al frente también me hace un sueldo. Trabajo igual en la casa como recibo costuras.” (Susana, 57 años)

A diferencia de ello, la generación de hijas se incorpora a una mayor edad al mundo laboral, lo cual, como se señaló anteriormente, no se condice con los índices de escolaridad (Observatorio de Desarrollo Social, 2013). Además lo hacen de manera temporal, y lo suspenden totalmente al quedar embarazadas y hasta el día de hoy, cuando sus hijos tienen entre 1 y 7 años. Así, luego de tener a su primer hijo, desplazan totalmente lo laboral, dedicándose completamente al cuidado de sus hijos. Las razones que exponen frente a la pregunta sobre su reincorporación al trabajo, refieren a que no tienen con quién dejar a sus hijos, y una de las entrevistadas declara que simplemente prefiere quedarse cuidando a su hija. Se observa en dos casos que no hay gran interés en incorporarse al mundo laboral, sin embargo las otras dos entrevistadas declaran tener deseos de

trabajar, aunque también señalan que les gusta realizar los quehaceres que refieren a crianza y cuidado de sus hijos.

“No trabajo porque no tengo o sea... prefiero quedarme con mi hija, prefiero cuidarla y más encima que... eh, no se me hace fácil encontrar trabajo po cachai. Y entre cuidarla a no cuidarla y pagarle a alguien pa que la cuide también. Igual yo tenía la opción de que mi mamá me la cuidara po cachai.” (Ivana, 21 años)

“No, nunca he trabajado. Por el bebé, porque depende de mí, más que nada. No se lo puedo dejar a cualquiera.” (Francisca, 19 años)

Así, se tiene que en dos de los casos habría una suerte de acomodo al sistema de familia patriarcal, que –como se ha señalado–, presenta a un hombre proveedor en su ideal de “buen padre”, que trabaja para que a los hijos no les falte nada. Es éste a su vez, quien pide a la mujer que se quede en el hogar y sea una mujer dueña de casa, preocupada de los temas de la esfera privada. De esta forma, los padres no serían un elemento clave en el cuidado y crianza de su hijo. Sin embargo, las madres en su discurso dan cuenta de que son buenos padres, ya que cumplirían con su rol esperado.

“Pa eso prefiero quedarme aquí en la casa, yo cuido a mi hija, no gasto en locomoción, y él me pasa plata po si tiene un trabajo bueno. Y él tiene su ropa planchá porque cuando yo trabajaba, él tenía que planchase su ropa, porque yo llegaba cansá. No había comida en la casa, porque yo no cocinaba. Entonces igual él prefiere tenerme aquí en la casa, cachai.” (Ivana, 21 años)

“Pero él nada que decir con mi hija, ha sido un buen papá y todo, no le ha faltado nunca nada a la hija, todo.” (Estela, 23 años)

Los casos expuestos y las últimas cuatro citas reflejan que otro de los elementos determinantes en la participación laboral sería la pareja de la madre. En este sentido, la pareja sería una barrera más para no incorporarse al mundo laboral, dado que la división sexual del trabajo apunta a que las tareas domésticas se asocian a la madre (PNUD, 2010). Esto se muestra en mayor medida en los sectores de ingresos más bajos, lo que se puede relacionarse con la falta de ingresos para contratar servicios de “cuidados” para sus hijos.

7. Conclusiones

El objetivo central de la investigación pretende comprender la relación entre la maternidad y la formación de familia entre la generación de hijas de ingresos bajos y medios-bajos y la de sus madres, enfocándose en sus prácticas, discursos y roles desempeñados. En ambas generaciones la maternidad es esencial para la formación familiar. Sin embargo, esta se experimenta de diferentes formas, ya que las generaciones poseen distintas características, producto de condiciones y relaciones familiares diferentes.

El evento que da origen a la formación familiar corresponde a la llegada del hijo. En la generación de hijas, es este acontecimiento el que condiciona la posterior vida familiar. Así, desde el nacimiento se pueden desprender variadas consecuencias.

La noticia del primer hijo en ambas generaciones es recibida con temor, pero con aceptación, por lo que el aborto no es una opción para ninguna de las entrevistadas. Así, se observa que el nacimiento del primer hijo es también el nacimiento de la familia, ya que hace que padre y madre planifiquen durante el embarazo la forma en la cual se establecerán los tres. Así, el nacimiento del hijo reúne a los tres miembros bajo un mismo techo, pero en condición de allegados: en la generación de madres buscando apoyo en amigos o familiares cercanos, y en la generación de hijos apoyándose en el hogar materno. En este sentido, la matrilocalidad es la tendencia de toda la generación de hijas, donde la abuela (generación de las madres) pasa a tomar un rol imprescindible (Puyana, 2004) en el apoyo habitacional y del cuidado de los nietos. Es por esta razón que el embarazo se vive solamente con la familia de origen, sin el apoyo significativo de la pareja ni de su familia, pero al momento del nacimiento del hijo, ésta se establece como una familia. La maternidad entonces, se relaciona directamente con la formación de familia. En este punto, se puede evidenciar lo que plantea Smith (2010), respecto a los tres elementos de la matrifocalidad: la mujer domina la esfera privada, haciendo de la crianza su actividad principal; existe priorización de la relación madre e hijo, sobre la relación de pareja; la complejidad económica incide sobre las relaciones cotidianas de la familia.

Se observa que en la generación de madres existen relaciones familiares complejas, tensas y poco afectivas. A raíz de esto, no se muestra apoyo en el momento en que las hijas forman su familia. Así, la generación de madres, habría realizado grandes sacrificios por sus hijas, luchando por el bienestar de ellas y postergándose actualmente, mostrando una figura de madre sacrificada por sus hijos. Ello contrasta con la situación de la generación de hijas, las cuales se encuentran rodeadas de afecto familiar, siendo su madre el mayor pilar de las

relaciones familiares. Hay apoyo durante el embarazo, en el cuidado de los nietos, en la aceptación de éstas como allegadas en sus casas y en la continuidad de estudios. Estos fenómenos ocurren principalmente por el alargamiento de la juventud que se menciona anteriormente en los antecedentes.

Para Raczynski y Serrano (1985), la maternidad se compone de dos elementos: uno social, en términos de experiencia; y otro biológico, referente a los cambios que sufre el cuerpo durante el embarazo. Se evidencia que las entrevistadas le otorgan gran importancia a la relación biológica madre-hijo, señalando que engendrar y concebir hacen que el hijo sea “algo propio”.

Así, Murray (2013) plantea que en Chile los mandatos de la maternidad intensiva que son fomentados por el Estado refuerzan el sentido de “buenas madres”, los cuales estarían alineados con la importancia del apego y el cuidado materno, que implicaría quedarse con el hijo durante los primeros años de vida. Esto se potencia a su vez con la baja integración al mercado laboral de las mujeres (Raczynski, 2006). Ello puede evidenciarse, ya que ninguna entrevistada de la generación de hijas trabaja, señalando que no tienen con quién dejar a sus hijos. Además la pareja refuerza esta decisión, ya que él prefiere ser el proveedor, para que ellas se preocupen de la crianza y de las tareas domésticas del hogar. Lo anterior refleja de manera clara la idea del marianismo, donde la madre vive abnegada sirviendo a sus hijos. Sin embargo, este fenómeno resulta ser periódico en las entrevistadas de la generación de madres, ya que se espera que el hijo tenga una cierta edad donde logre independencia, para luego en algunos casos volver a la abnegación desde su rol de abuelas.

Producto de la importancia que la mujer le otorga al hijo, es que en ambas generaciones, pasa a tomar un rol central en la dinámica de pareja, marcando un antes y después en su vida sexual. Ello debido a la disminución en la frecuencia de relaciones sexuales, en comparación con la frecuencia antes de tener a su hijo. Sin embargo, se sospecha que debido a que no existen tantas experiencias sexuales, sólo se relaciona el sexo con el embarazo, dejando de lado el placer en estas relaciones. Ello, sumado a la experiencia de la convivencia, llevaría a inferir que esta práctica se volvería más rutinaria y monótona. Para evadir estos temas, la figura del hijo y la presencia del resto de la familia –debido a la condición de allegados–, son los dos elementos más recurrentes.

El acceso a métodos anticonceptivos supondría mayor planificación del embarazo (Larrañaga, 2006). Sin embargo, los datos evidencian que habrían altos índices de parentalidad juvenil (INJUV, 2012). Ello, dado que si bien la generación de hijas presenta mayor conocimiento sobre sexualidad, no utilizan métodos preventivos en las primeras relaciones sexuales, y sólo después del primer hijo se comienzan

a utilizar de manera intensiva los métodos anticonceptivos. A pesar de que existe mayor conocimiento en términos de educación sexual, es sólo respecto a experiencias compartidas, y no a un conocimiento más formal sobre sexualidad. Así, puede evidenciarse que el sistema público de salud comienza a tomar relevancia luego del nacimiento del primer hijo, otorgando mayor información y fácil acceso a métodos anticonceptivos. Finalmente se observa que producto de este cuidado anticonceptivo, el segundo hijo es generalmente planificado.

La tasa de matrimonio desciende frente a un aumento de cohabitación e hijos nacidos fuera del matrimonio (Herrera & Valenzuela, 2010). La generación de madres es la que mayoritariamente adquiere este compromiso, sin embargo sostienen que no tuvo mayor injerencia en su experiencia familiar, naciendo además toda la generación de hijas fuera del matrimonio. Esto puede explicarse por la nula planificación de estos embarazos. Por otra parte, la generación de hijas en su mayoría no muestra mayor interés en el matrimonio, desarrollando su familia bajo la forma de la cohabitación, y concibiendo a sus hijos fuera de la institución matrimonial.

Respecto a otros hallazgos, se pueden encontrar tres temas de interés: coincidencia entre primera pareja sexual y padre del hijo, violencia e infidelidad. Respecto al primer tema, se puede señalar que en la mayoría de los casos, en ambas generaciones el padre del hijo es su pololo y su primera pareja sexual. Además, se evidencia baja instrucción en materia de educación sexual de parte de los colegios, los centros de salud pública y los padres –siendo los grupos de pares en primer lugar, y las madres en segundo lugar quienes entregan pequeñas nociones de conocimiento sexual–. Por ello presentan escasos conocimientos de métodos preventivos, o en el caso de que los tengan, no los usan.

Por otro lado, varios casos se ven afectados por la presencia de la infidelidad y la violencia. La infidelidad es un fenómeno que ocurre en mayor medida en la generación de hijas. De éste se tiene que para las víctimas se observa como algo normal, por lo cual no sería un elemento decisivo para la separación de la familia, cayendo en la naturalización de este fenómeno. Por otro lado, la violencia predomina en la generación de madres, producto de la tardía creación de leyes que la sancionaran. La violencia se ve potenciada por ingesta de alcohol y drogas por parte de los victimarios. De esta forma, las relaciones familiares que se experimentan en los casos que sufren de estos episodios se complejizan, haciendo más vulnerable la situación de estas mujeres. Sin embargo, son ellas mismas quienes justificarían estas conductas señalando que el victimario es el padre de su hija. Y además, destacan que no habría contradicción entre ser buen

padre y ser infiel o violento, ya que ello no impide que se cumpla con el ideal de “buen padre” proveedor.

A modo de cierre, se puede señalar que si bien se han generado considerables avances en diversas esferas durante los últimos 30 años, aún se requiere avanzar en la esfera privada de la familia. Así, respecto a los cambios, se tiene que en la generación de hijas se evidencia un aumento en nivel de escolaridad y acceso a diversos métodos anticonceptivos, adquiriendo mayor autonomía en la planificación de su familia. Además, se puede constatar que en esta misma generación existen mejoras en las relaciones familiares y afectivas en comparación con la generación de madres, lo cual se ve graficado en la aceptación y acogida del primer embarazo.

A pesar de lo anterior, aún se siguen reproduciendo desigualdades de género dentro de estas familias, evidenciando prácticas y discursos propios de la familia tradicional. Lo anterior permite dar a conocer que los elementos del patriarcado se encuentran arraigados en la generación de madres, y heredados por la generación de hijas. Por ello, la figura de la mujer estaría aún ligada a la familia, y en este sentido no se evidencian proyectos que apunten hacia un desarrollo personal, fuera de este ámbito.

Es por esto, que resulta necesario avanzar principalmente en tres aspectos: trabajo, y educación y salud sexual. En lo que refiere al primer término, se requiere incentivar la inserción laboral femenina, para generar autonomía y mayores expectativas de condiciones de vida. Respecto a materias de salud y educación sexual preventiva, se requiere hacerlas llegar de manera inclusiva y oportuna, para que las mujeres tengan la capacidad de planificar sus embarazos y su vida familiar si es que así lo desean. Y a su vez, la sexualidad pueda ser entendida en una connotación positiva, comprendiendo que no sólo implica embarazo y deber hacia la pareja, sino que también placer para ellas.

8. Fuentes Estadísticas

Fuente CASEN de los años respectivos: 1990, y 2009. En Familia Encuesta CASEN

Fuente INE Número medio de personas por hogar. En “La familia chilena en el tiempo”.

Fuente INE Matrimonio y Nupcialidad. En “La familia chilena en el tiempo”.

Desuc (Dirección de Estudios Sociológicos, Instituto de Sociología, P. Universidad Católica de Chile) 1988, Encuesta Nacional de Familia. Tamaño muestral = 2065 personas, representativa de toda la población de Chile de 18 o más años residente en hogares particulares, excluyendo los territorios de muy difícil acceso.

Fuente INE-CEPAL (Instituto Nacional de Estadísticas-Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2004. Chile: Proyecciones y estimaciones de población total país 1950-2050. Santiago: INE-CEPAL.

Fuente INE Nacimientos, Tasa Bruta de Natalidad (TBN) y Tasa Global de Fecundidad (TGF). En “La familia chilena en el tiempo”.

Fuente Observatorio de Desarrollo Social. (2013) Incidencia de la Pobreza a nivel Comunal, según Metodología de Estimación para Áreas Pequeñas. Chile 2009 y 2011. Ministerio de Desarrollo Social.

9. Bibliografía

Agostini, C. (2010). Pobreza, segregación y desigualdad en la Región Metropolitana. Santiago. CEP.

Aguayo, Francisco. (2013). Emol. *¿Malos padres? El por qué los chilenos no toman el post natal*. Recuperado el 11 de Noviembre de 2013, de <http://www.eme.cl/malos-padres-el-porque-los-chilenos-no-toman-el-post-natal/>

Araujo, K., & Martuccelli, D. (2012). *Desafíos comunes: Retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. Santiago: LOM Ediciones.

Arriagada, C. (2000). *Pobreza en América Latina: Nuevos escenarios y desafíos de políticas para el hábitat urbano*. CEPAL, División de Medio Ambiente y Asentamientos Humanos. Santiago: CEPAL.

Astelarra, J. (1988). Introducción. De Fundación Rafael Campalans y Fundación Salvador Allende. En *La transición democrática en Chile*. (pp. 13-18). Barcelona: Fundación Rafael Campalans.

Badinter. (1981). *¿Existe el amor maternal?*. Barcelona: Paidós.

BCN. (2011). Norma: *Aprueba Reglamento para la aplicación del derecho al permiso postnatal parental establecido en la ley N° 20.545 para el sector público*.

Biblioteca del Congreso Nacional. Recuperado el 20 de Noviembre de 2013, <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1032204&idParte=0&idVersion=2011-11-12>.

Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós.

Beck, U., & al., e. (2008). *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza Universidad.

Beck-Gernsheim, E. (2003). *La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Bourdieu, P. (1990). *La juventud no es más que una palabra*. México D.F.: Grijalbo.

Bourdieu, P. (2007). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

Brunner, J. J. (1992). *América Latina: cultura y modernidad*. México D.F.: Grijalbo.

CASEN. (2009). *Ministerio del Desarrollo Social*. Recuperado el 11 de Agosto de 2014, de http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen2009/casen_2009_familia.pdf

CASEN. (2010). *Ministerio de Desarrollo Social*. Recuperado el 11 de Noviembre de 2014, de <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen/definiciones/pobreza.html#3>

Chant, S. (2003). *Nuevas contribuciones al análisis de la pobreza: desafíos metodológicos y conceptuales para entender la pobreza desde una perspectiva de género*. Santiago: CEPAL.

Corvalán, L. (2003). *El gobierno de Salvador Allende*. Santiago: LOM.

Duarte, K. (Septiembre de 2000). ¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. *Última década*(13), 59-77.

Expósito, M. (2004). Número 33. *La maternidad en el Siglo XXI: una construcción imaginario-tecnológica*. En Revista de filosofía. Dedicado a: Antropología y Ética ante los retos de la Biotecnología.

Feixa, C. (1999). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.

Feres, J. C., & Mancero, X. (Enero de 2001). *Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura*. CEPAL, División de Estadística y Proyecciones Económicas, Santiago.

Flick, U. (2004). *Introducción a la Investigación Cualitativa*. Madrid : Morata.

Fundación Rafael Campalans y Fundación Salvador Allende. La transición democrática en Chile. (1988). Barcelona: Fundación Rafael Campalans.

Garretón, M. (1988). *El marco político de la transición a la democracia en Chile y la coyuntura plebiscitaria de 1988*. De Fundación Rafael Campalans y Fundación Salvador Allende. En La transición democrática en Chile. (pp. 21-32). Barcelona: Fundación Rafael Campalans

Germani, G. (1969). *Sociología de la modernización. Estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina*. Buenos Aires: Paidós.

Giddens, A. (2006). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Herrera, S., Salinas, V., & Valenzuela, E. (2011). *Familia, pobreza y bienestar en Chile: un análisis empírico de las relaciones entre estructura familiar y bienestar*. Instituto de Sociología, Centro de Políticas Públicas UC, Santiago.

Herrera, M., Valenzuela, E. (2006). Matrimonios, separaciones y convivencias. De Tironi, E., Valenzuela, J., & Scully, T. R. En El eslabón perdido. Familia, modernización y bienestar en Chile. (pp. 225-264). Santiago: Taurus.

INE. (2007). *Jóvenes en Chile*. Insitituto Nacional de Estadísticas, Enfoque Estadístico, Santiago.

INE. (2010). *Conceptos censales básicos y armonización de encuesta de hogares*. Instituto Nacional de Estadísticas. Recuperado el 11 de Noviembre de 2013, de http://www.ine.cl/filenews/files/2010/agosto/pdf/presentacion_conceptos_armonizacion.pdf

INE. (2010). *La familia chilena en el tiempo*. INE. Recuperado el 11 de Noviembre de 2013, de <http://estudios.sernam.cl/documentos/?eMTU1MDkzNA==>-La Familia Chilena en el Tiempo

INJUV. (s.f.). *Quienes Somos*. INJUV. Recuperado el 20 de Noviembre de 2013, de <http://www.injuv.gob.cl/portal/quienes-somos/>

INJUV. (2012). *7ma Encuesta Nacional de Juventud*. Gobierno de Chile, Ministerio de Desarrollo Social.

IPC-UNDP. (2008). *¿Qué queremos decir con feminización de la pobreza?*. Centro Internacional de la Pobreza. Recuperado el 11 de Agosto de 2014, de <http://www.ipc-undp.org/pub/esp/IPCOnePager58.pdf>

Jelin, E. (1998). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica.

Lan, D. (2001). *Doble jornada laboral e invisibilización del trabajo de las mujeres. Notas a partir de un caso*. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo.

Larraín, S. (2008). Violencia de género: un debate pendiente. En S. Montecino, *Mujeres Chilenas; fragmento de una historia*. . Santiago: Editorial Universitaria.

Larrañaga, O. (2006). *Participación Laboral de la mujer, 1958-2003*. De Tironi, E., Valenzuela, J., & Scully, T. R. En *El eslabón perdido. Familia, modernización y bienestar en Chile*. Santiago: Taurus.

Larrañaga, O. (2007). *Participación Laboral de la Mujer en Chile: 1958-2003*. Universidad de Chile, Departamento de Economía. Recuperado el 20 de Noviembre de 2013, de <http://economaiynegocios.uahurtado.cl/pdf/seminarios/larranaga.pdf>

Larrañaga, O. (2010). *El Estado Bienestar en Chile: 1910 - 2010*. PNUD, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - Chile, Santiago.

León, A. (2008). *Progresos en la reducción de la pobreza extrema en América Latina. Dimensiones y políticas para el análisis de la primera meta del Milenio*. Santiago, Chile : CEPAL.

Luna, L. G. (1991). Desarrollo y cambios en la situación de las mujeres latinoamericanas. *SODEPAZ* (3), 101-111.

Marco, F. (2009). Legislación comparada en materia de familias. Los casos de cinco países de América Latina. División de Desarrollo Social. CEPAL.

Molyneux, M. (2000). Género y Ciudadanía en América Latina: cuestiones históricas y contemporáneas. . En M. Molyneux, *Women's Movements in International Perspective: Latin America and Beyond*. (págs. 4-66). Palgrave, Nueva York, Londres.

Murray, M. (2013). 'Staying with the baby': intensive mothering and social mobility in Santiago de Chile. En C. H. Faircloth, *Parenting in Global Perspective: Negotiating ideologies of kinship, self and politics*. . London : Routledge.

PNUD. (2010). *Desarrollo Humano en Chile: Género: los desafíos de la igualdad* . Santiago

Puyana, Y. (2004). La familia extensa: una estrategia local ante crisis sociales y económicas. *Revista Trabajo Social* (6). Universidad de Colombia

Raczynski, D., & Serrano, C. (1985). *Vivir la pobreza. Testimonios de mujeres* . Santiago: Cieplan.

Raczynski, D. (2006). *Radiografía de la familia pobre*. De Tironi, E., Valenzuela, J., & Scully, T. R. En *El eslabón perdido. Familia, modernización y bienestar en Chile*. (pp. 289-330). Santiago: Taurus.

Ruiz, J. (2003). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.

Observatorio de Desarrollo Social. Brechas de género en Chile: indicadores OCDE. Ministerio de Desarrollo Social

Saletti, L. (Enero, 2008). Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad. En *Revista Propuestas Teóricas feministas*. Universidad de Granada.

Salinas, M. (1988). *Juventud y Dictadura en Chile. Trayectoria del movimiento estudiantil*. De Fundación Rafael Campalans y Fundación Salvador Allende. En *La transición democrática en Chile*. (pp. 101-108). Barcelona: Fundación Rafael Campalans

Sanhueza, C. (2012). *Cómo mejorar la medición de la pobreza en Chile*. Universidad Diego Portales, Instituto de Políticas Públicas, Santiago.

Schiappacasse, V., & et.al. (2003). *Chile: situación de la salud y los derechos sexuales y reproductivos*. Santiago: SERNAM.

SERNAM. (2014). *SERNAM*. Gobierno de Chile. Recuperado el 8 de Noviembre de 2013, de <http://portal.sernam.cl/?m=institucion&i=7>

SERNAM. (2012-2013). *Plan Nacional de Violencia Intrafamiliar en Chile* . Santiago.

Serrano, C. (1992). *Estado, mujer y política social en Chile*. Cieplan. Recuperado el 11 de Junio de 2013, de http://www.cieplan.org/media/publicaciones/archivos/106/Capitulo_10.pdf

Smith, R. (1996). *The matrifocal family*. New York: Routledge.

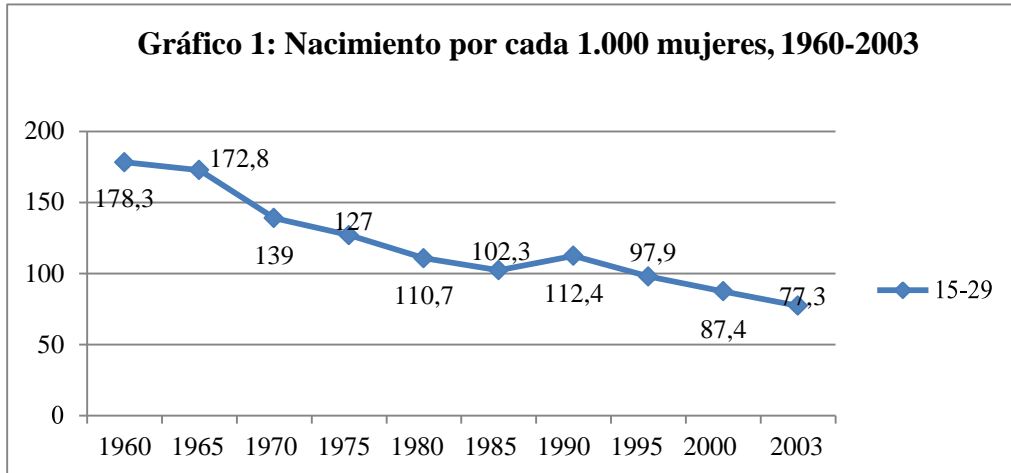
Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de la investigación*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Tironi, E., Valenzuela, J., & Scully, T. R. (2006). *Familia en Chile. Los impactos de la modernización*. De Tironi, E., Valenzuela, J., & Scully, T. R. En *El eslabón perdido. Familia, modernización y bienestar en Chile*. (pp. 13-41). Santiago: Taurus.

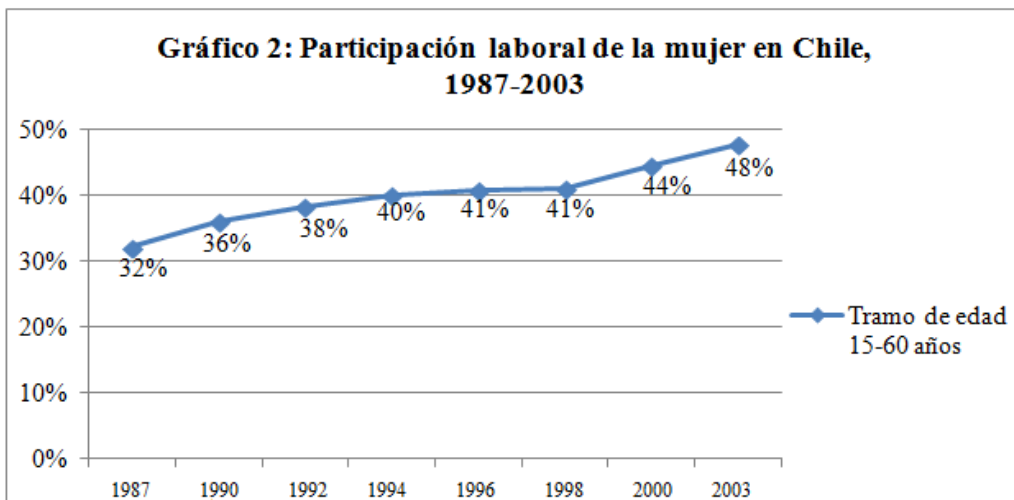
Valdés, X. (2010). *De cambios, resistencias y nostalgias: Los cuestión de la familia en Chile contemporáneo frente a la pregunta por la igualdad de género*. Santiago: CEDEM.

10. Anexos

10.1 Gráficos



Fuente: Elaboración propia para el total de mujeres por tramo de edad, INE – CEPAL (2004). En número de nacimientos de Anuarios de Demografía del INE de años respectivos. *Los datos de las tasas muestran el promedio entre los tramos de edad de 15 a 29 años.



Fuente: Bases de datos de la encuesta CASEN, años respectivos.

10.2 Pauta de entrevista

Relación de pareja

¿Cómo llegó a formar su propia familia?

¿Por qué eligió a esa pareja y no a otra?

¿Se sintió apoyada por sus padres para formar su familia? ¿En qué sentido?

En el caso de que no viva con sus padres: ¿Qué permitió que usted se pudiera ir de su casa?

En el caso de que conviva con su pareja

Pregunta	Revisión
Historia de la relación con tu pareja	
Descripción de la convivencia con su pareja	
Reacción de sus padres al enterarse de que se iba a convivir	

En el caso de que esté casada con su pareja

Pregunta	Revisión
Historia de la relación con su marido	
Descripción de estar casada	
Día de su matrimonio	
Reacción de sus padres al enterarse que se iba a casar	

Maternidad

¿Cómo llegó a tener su primer hijo(s)/a(s)?

Pregunta	Revisión
Nivel educacional que cursan sus hijo(s)/a(s)	
Descripción de la elección del padre de su/s hijo(s)/a(s) (primer hombre sexual corresponde con el padre de su/s hijo(s)/a(s))	
Experiencias de su/s embarazo/s y trato de su pareja hacia ella	
Relación con sus hijo(s)/a(s)	
Percepción de su/s hijo(s)/a(s) tiene(n) de usted	
Sexo y número ideal de hijos	
Descripción de la experiencia de ser mamá	

Trabajo

- ¿Ha trabajado alguna vez? ¿En qué?

En el caso de que trabaje actualmente

¿Cómo ha sido su trayectoria laboral?

¿Cómo ha sido compatibilizar las tareas del trabajo y del hogar?

Pregunta	Revisión
Trabajo actual	
Jornada Laboral	
Positivo y Negativo de su trabajo	
Promedio de sueldo ganado a lo largo de su trayectoria	
Expectativas sobre su trabajo y sobre su vida laboral en general	

En el caso de que no trabaje actualmente

- ¿Cuáles son las razones por las cuales usted no trabaja?

Familia de origen e infancia

¿Cómo fue la relación de sus padres con usted en la infancia?

¿En qué contexto vivió su infancia?

¿Cómo describiría a sus padres?

Pregunta	Revisión
Descripción infancia	
Barrio de infancia	
Relación con sus padres desde la conformación de su familia	
Disciplina familiar	
Continuidades y cambios valóricos	

Juventud

¿Cómo describiría su juventud?

Pregunta	Revisión
Dificultades con su entorno y problemas/aflicciones de juventud	
Independencia	

Sexualidad

¿Qué nos podría contar acerca de sus experiencias sexuales?

Pregunta	Revisión
Experiencias de la primera relación sexual	
Educación sexual parental y escolar (explicación, conversación, llevarla al doctor, etc.)	
Reacción de los padres ante su pérdida de virginidad	
Reacción de los padres ante su embarazo	
Descripción de usos de métodos anticonceptivos (pastillas, preservativos, eyaculación afuera, etc.): obtención de éste, frecuencia y objetivo	
Correspondencia entre sexo- embarazo o sexo-satisfacción sexual (indagar si tenía sexo esperando embarazarse)	
Opinión de la pareja con respecto al uso de métodos anticonceptivos y embarazo	
Uso de preservativo y riesgos ante su no uso: por qué no se cuida, y opinión frente a posibilidades de contagio de enfermedades,	
Postura ante el aborto	
Vida sexual ante la llegada de los hijo(s)/a(s)	

Educación

¿Cómo describiría su etapa escolar?

Pregunta	Revisión
Recuerdos del colegio	
Opinión de la educación escolar recibida	

Vida

¿Cómo describiría las decisiones que ha tomado en su vida?

Pregunta	Revisión
Desafíos en su vida	

- ¿Sientes que faltó algo para añadir en tu historia de vida?
- ¿Qué sensaciones te quedan luego de entregar esta entrevista?

10.3 Carta de consentimiento informado

Buenos días/tardes somos Lisette Álvarez y Fernanda Cancino, estudiantes de la Escuela Sociología en la Universidad Diego Portales ubicada en Ejército #333. Nuestra investigación se enmarca en la tesis de pregrado de la carrera señalada, y nuestro estudio tiene fines totalmente académicos y de ningún otro tipo.

La investigación tiene como objetivo explicar cómo se experimenta la maternidad como paso a la conformación de familia entre la generación de hijas jóvenes y sus madres. Para esto buscamos el relato de su vida en la experiencia de la maternidad y la conformación de su familia, y su historia de vida en general.

De acuerdo a lo anterior, usted ha sido invitada a ser parte de nuestra investigación porque cumple con el requisito de: ser madre y tener una hija que también lo sea, o ser madre joven y convivir con su pareja e hijo/a hace un año o más, debido a la estabilidad que ello entrega. Por esto, usted puede entregarnos valiosa información para nuestra investigación acerca de la experiencia en la interacción madre-hija.

Es importante destacar que usted participa en nuestro estudio de manera voluntaria, y que tiene la libertad de dejar de participar cuando lo estime conveniente. Además la información que usted nos entregue será anónima. De manera tal que sus datos reales como nombre, dirección, u otros, no serán publicados.

Para la realización de nuestra investigación se requiere de entrevistas, en las cuales nos reuniremos por cerca de una hora y media, con acuerdo previo de hora y lugar.

Si usted tiene cualquier duda o desea realizarnos cualquier comentario, no dude en contactarse con nosotras Lisette Álvarez: número 9-2694529, mail lisette.alvarez.a@gmail.com, Fernanda Cancino número 9-5716658, mail efe.cancino@gmail.com, o con nuestra profesora guía Alejandra Ramm número 26768406, mail alejandra.ramm@mail.udp.cl. Muchas gracias.

Declaro que he leído y comprendido lo explicado en esta carta, entendiendo todo lo señalado anteriormente.

Nombre	Firma	Fecha
<hr/>		<hr/>

10.4 Cuadro resumen de entrevistadas de la generación de hijas

	Edad	Lugar de origen	Comuna de residencia	Nivel de estudios	Principal ocupación	Afiliación	Beneficios	Estado Civil	N° de hijos	Situación Habitacional	Personas que forman el hogar	Afiliación política	Religión
Ivana	21 años	Temuco	Cerro Navi	Cuarto	Dueña de casa	Fonasa	No opta	Soltera	1	Casa propia	Pareja, hija y ella.	Ninguna	Católica creyente
Francisca	19 años	La Pintana	La Pintana	Cuarto medio	Dueña de casa y estudiante de peluquería	Fonasa	No opta	Soltera	1	Allegada en hogar materno	Pareja, madre, hijo y ella.	Ninguna	Católica creyente
Nicole	21 años	La Pintana	La Pintana	Tercero Medio	Dueña de casa	Fonasa	No opta	Casada	1	Allegada en hogar materno	Marido, hijo, madre, padrastro, hermano y ella.	Ninguna	Evangélica practicante
Estela	23 años	La Pintana	La Pintana	Básica completa	Dueña de casa y estudiante de I y II Medio	Fonasa	No opta	Soltera	1	Allegada en hogar materno	Pareja, hija, madre, padre, hermana, sobrina y ella.	Ninguna	Católica creyente

10.5 Cuadro resumen de entrevistadas de la generación de madres (ordenadas respecto a la tabla anterior)

	Edad	Lugar de origen	Comuna de residencia	Nivel de estudios	Principal ocupación	Afiliación	Beneficios	Estado Civil	N° de hijos	Situación Habitacional	Personas que forman el hogar	Afiliación política	Religión
Paula	38 años	Temuco	Cerro Navia	Octavo Básico	Dueña de casa	Fonasa	No opta	Casada	2 (y en condición de embarazo)	Casa propia	Marido, hijo y ella.	Ninguna	Católica creyente
Susana	57 años	La Legua	La Pintana	Séptimo Básico	Dueña de casa, modista y cuidadora de sus nietos.	Fonasa	No opta	Soltera	3	Casa propia	Hija, yerno, nieto y ella.	Ninguna	Católica creyente
Soledad	55 años	Chillán	La Pintana	Quinto Básico	Dueña de casa y servicio de aseo.	Fonasa	No opta	Casada	3	Casa propia	Marido, nieto, hija, yerno, hijo y ella.	Ninguna	Evangélica practicante
Montserrat	51 años	La Legua	La Pintana	Segundo Básico	Dueña de casa y atiende máquinas de azar.	Fonasa	No opta	Casada	3	Casa propia	Marido, hija, yerno, nieto, hija, nieta y ella.	Ninguna	Católica creyente